

PATORUZÚ

Buenos Aires, Diciembre 1936
AÑO I — N° 2



CAPITAL
15 cts.
INTERIOR
20 cts.

— ¡Las tres!... ¡Y Tata Noel que no baja por la chimenea, como mi aseguró el padrino!...

DANTE
QUINTEROS



PATORUZÚ

REVISTA MENSUAL HUMORISTICA
PARA GRANDES Y CHICOS

Editada por el
Sindicato Dante Quinterno

BUENOS AIRES,
DICIEMBRE 1936.
AÑO I — N.º 2

Dirección y Administración:
Av. Pte. R. Sáenz Peña 825
U. T. 35, Libertad 5571

PRECIOS:

En la Capital. 15 cts.
En el Interior. 20 ..
Número atrasado. . . 30 ..

DISTRICUIDORES PARA EL
INTERIOR Y EXTERIOR
EDITORIAL
PAN AMÉRICA
PERÚ 677 - BUENOS AIRES

Registro Nacional de la Propie-
dad Intelectual N.º 028344.

Chei:

¿Dende cuando vas a pedirme permiso, sotreta, pa venderme l'hacienda? ¿No sos mi cuñao, chei? Pa lo otro habrías de ver al Menistro a ver si te acomoda con un puestito en la Difensa e'la langosta, así te asiguras el churrasqueo por una temporada. El padrino dice que te vendría a vos como aniyo al dedo, ya que siempre le has esquivao a la fagina. Vos no hacés nada y te vienen los pesos. Basta con que le yevés dos langostas muertas por semana al comesario y la de inrolamiento pa que te pongan el visto güeno de vez en cuando.

M'imagino, chei, las ganazas que ti habrán venido d'estar pa las fiestas y romerías con tantos puebleros que se han juntao pa'hablar de la paz al ridedor del obelisco. Tuito muy lindazo, pero ansina ti habrías chasquiao. Como que ni hubo carrera e'sortija, ni yerra, ni doma e'potro, por más que aqueyo era como hormiguero e'comesarios.

Entre tanto genterío me lo perdí al padrino y estaba vichando pa encontrarlo cuando redepeñte una comadre que arrimpujaba pa mirar del lao e'la calle, y se las pelaba gritando ¡Rusbell! ¡Rusbell! (¡Si la condenada no estaría llamando a Luzbel!), me pidió de buenas maneras que le tuviese el crio pa poder disaogarse. Y ahí ni mas me lo largó, chei.

¡En vez de leche, debían haberlo criaao a cicuta! ¡Cha, si era mesmita piel del diablo, fól!

En quantito lo tenía si le ocurrió ensartarme una rama de cina-cina en un ojo. ¡Y apenas me discuidé ahí la tuve no más, y no me la había sacao cuando si me prindió de la nariz como cimarrón a un güeso!



tomola pluma pa decirte...

Carta de Patoruzú al Cacique Panza de Agua

encontré a la mamá que me estaba buscando criyendo que le habían robao el mamón (se lo largué a tiempo, chei, que ya se estaba paspando).

Entre arrempujones y pechazos salí de esas, pero me encontré di pronto en medio e'una trimolina como no ricuerdo otra. ¡Parecía aquello una cancha e'fulbo cuando dentran a pegarle al del pito!

Apenitas mei salvé que mi achurasen cuando me lo véio al padrino apretao por un sanguango alimentao a caldo e'chiquizuela. Se lo saqué d'incima, sacudiéndole la viruta de un trompazo, y ansina pude salir pa el discampao.

Isidoro estaba jurioso porque no había tenido nada qui ver en el lío que asigún me dijo había empezao por un letrero en la pizarra e'un diario, lo que había hecho montar el picazo a un meliciano y un revolucionario.

— "Chei, ¿y la confirencia e'la Paz?" — le prigunté, pa intirarme cómo había sido la fiesta.

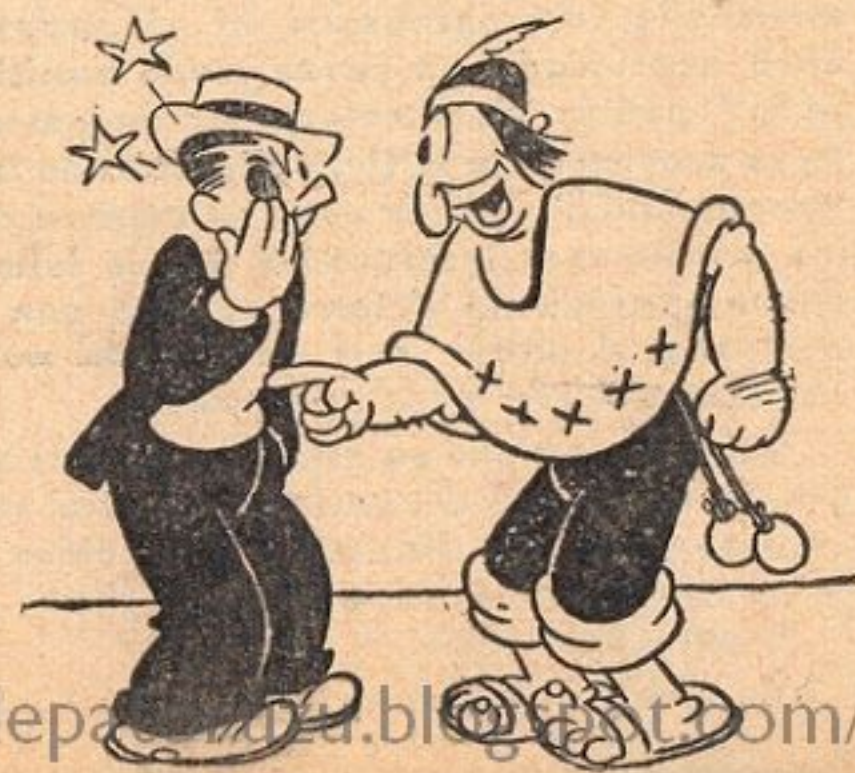
— ¡Linda, no más! — mi contestó rifregándose un ojo que apenas si lo podía tenir dispierto.

Y ansina debió haber sido, chei, si me lo dijo el padrino...

Felices Pascuas, cuñao, y hasta la güelta.

PATORUZÚ

La comadre no hacía más que seguir gritando "Luzbel" como tuito el genterío, y el mentao debió pasar en persona por la Venida, por que fué una de rimolinos y apretujones, que si no me abro cancha a bolazos me paso con el gurí tuita la noche. Y ya imepezaba a hacer... rocío... Al fin





Editorial

URGE DEFENDER LA INDUSTRIA DEL CINE NACIONAL

Consecuentes con el propósito que nos guía y que motiva nuestro suelto inserto en fecha 3 de febrero del año en curso, insistiremos hoy con las medidas de urgencia a adoptarse en defensa del cine nacional, tomando sus diversos aspectos de orden jurídico según el artículo 6º de la Constitución Nacional, que dice: "Cada provincia dictará para sí una Constitución que asegure el Régimen Municipal, la Administración de Justicia y la Educación Primaria". Etc.

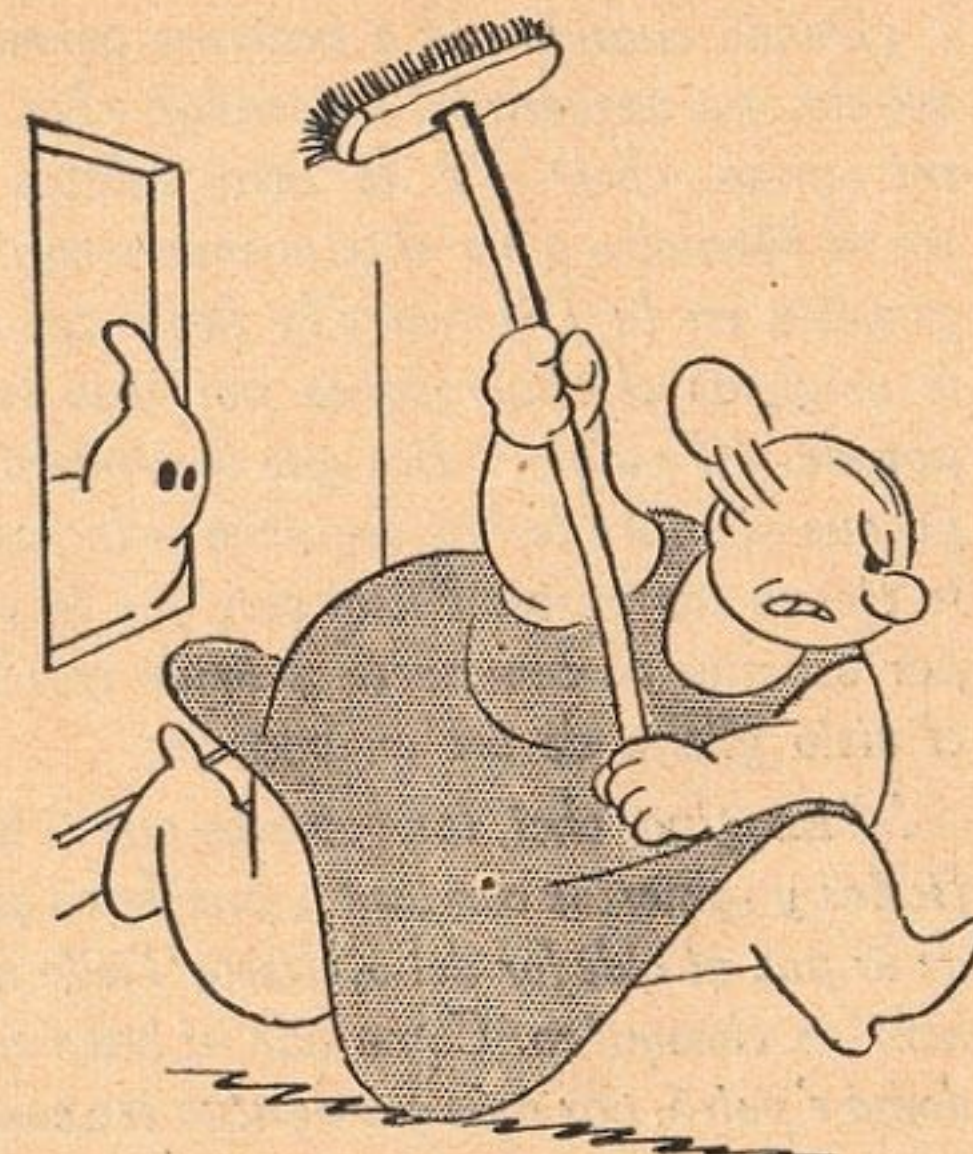
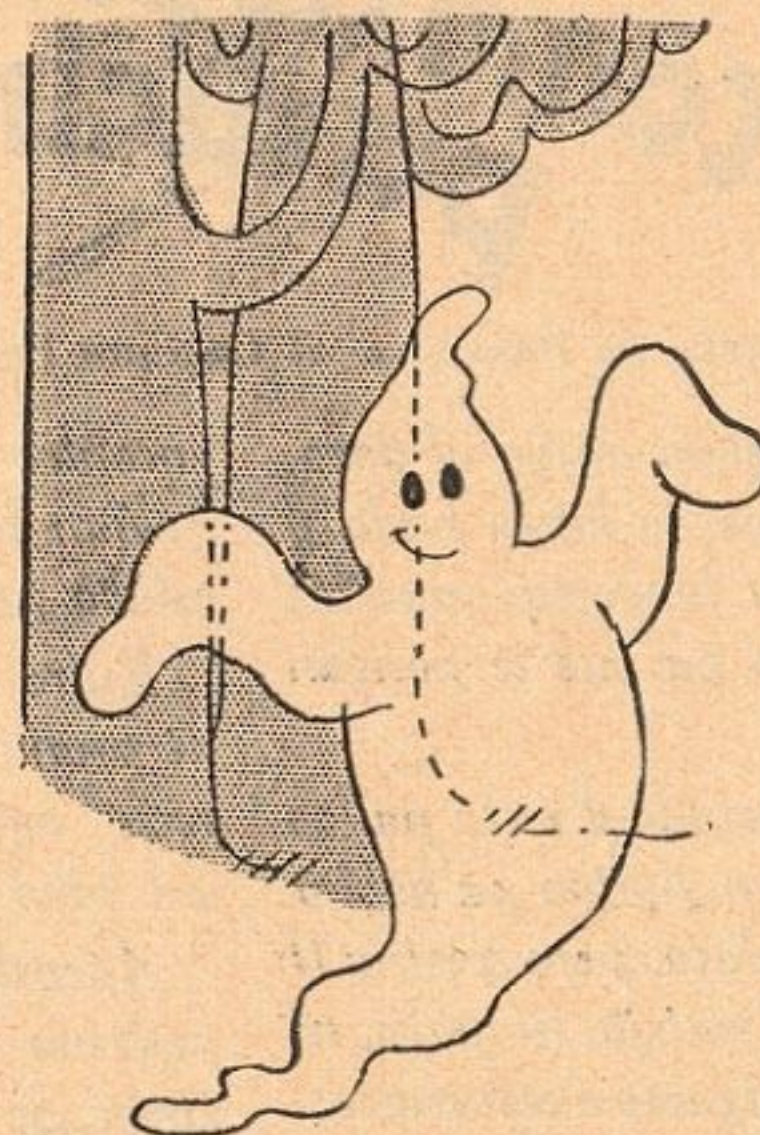
En principio, base primordial de la cuestión que nos atañe y en lo que a índole moral se refiere, con agregados conferidos por los derechos mancomunados, y salvando el "statu quo", que es el fondo mismo del asunto en materia política, con los agregados diferidos por el Cuerpo Colegiado en sus puntos fundamentales, debe iniciarse el proceso originado en los puntos vulnerables a la emancipación de la cosa pública, sin interferencias y relaciones que dilatan extemporáneamente toda intervención jurídica de los intereses comunes de la Nación.

Podrá constituirse sin necesidad de escritura pública, según el Digesto Municipal, que previene claramente en su articulado, sin agregados ni cláusulas instituidos por la vieja experiencia en cierto modo punitiva, lo que a "prima facie" podría interpretarse erróneamente, como un privilegio acordado sin la fiel aplicación de la ley y que permitirá oportunamente poner coto en manera definitiva y ejemplar los gravámenes instaurados por la falta de prevención que deben corregir el sistema caduco con la urgencia que lo demanda el erario y la conciencia pública y por lo cual abogamos desde estas columnas.

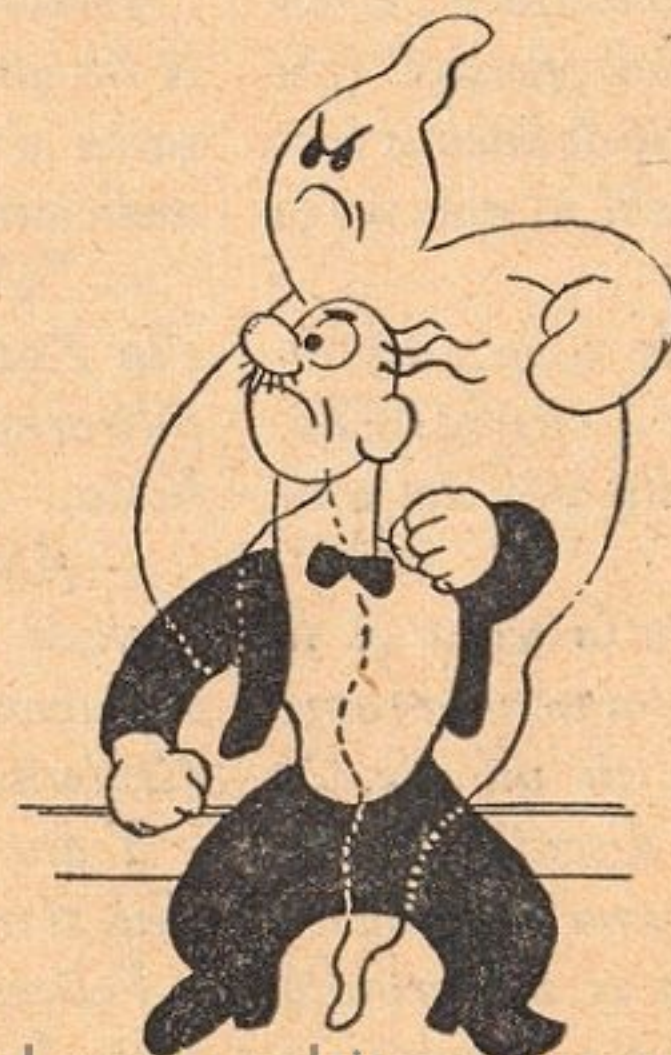
Debemos repetir en esta cuestión de privilegios impuestos por la necesidad de una defensa sin ambigüedades ni reticencias del Cine Nacional, las sabias palabras del digno maestro: "Mens sana in corpore sano".

Y por ahora esto.

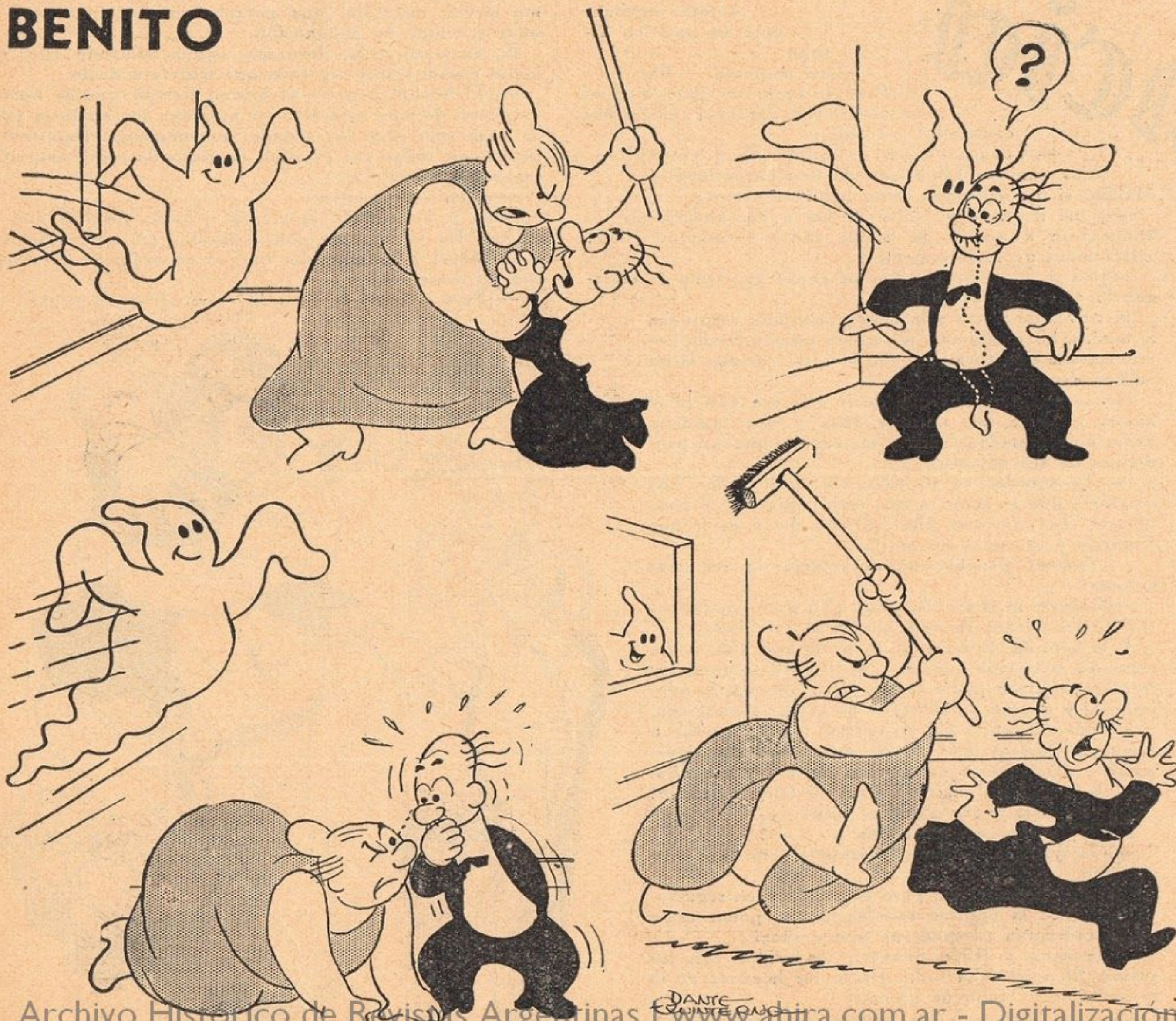
Mañana insistiremos.



El Fantasma



BENITO



★ En el año 2000 ★



El Congreso Nacional sancionó otros 10 millones de pesos para combatir la langosta.



La Unión Cívica Radical presenta un extenso escrito al Gobierno, pidiendo garantías para las próximas elecciones en la Provincia de Buenos Aires.



Queipo de Llano anuncia que a fin de semana Madrid será totalmente ocupada.



Se considera que el tratado Roca-Runciman se renovará este año.



Los delegados de todas las naciones del mundo a la Conferencia de la Paz se reunirán en Groenlandia para ponerse de acuerdo.

El amigo de la infancia

POR
ALBERTO
REILLY

CUANDO Nilda me anunció que me buscaban, abrí un ojo. Y seguí durmiendo. Cuando lo dijo por segunda vez, tengo idea que llegué a ponerme una media. A la tercera, estaba yo fuera de quicio.

Nilda trató de conformarme:

—¿Cómo no vas a recibirlo porque sea domingo, Ricardo? Es un amigo tuyo de la infancia que ha venido expresamente a verte. Te conoce del colegio.

—Por eso no tiene derecho a tirarme de la cama hoy, en que todo el mundo, ¿entendés?, ¡todo el mundo, duerme a pata suelta!

Cuando estaba por la corbata vino mi cuñada:

—¡Apúrate, Ricardo! Ya hace media hora que te espera. Es un joven muy simpático, muy culto...

—Todos mis amigos te parecen lo mismo. ¿Cuándo encontrarás uno más guarango que yo?

—Es teniente, Ricardo. Se llama Ugarteche.

—¡Qué se llame Escabeche me es absolutamente lo mismo!

Tiré de la cortaba y tuve la impresión que me habían colgado de un árbol. ¡Ugarteche! ¡Al diablo si me importaba un comino!

Cuando todavía medio dormido penetré al comedor, distinguí un traje enorme, con mejillas blanqueadas, que haciendo crujir la silla horriblemente, se incorporaba y avanzaba hacia mí con los brazos abiertos. Quise retroceder pero no pude.

—¡Ricardo! ¡Querido amigo mío!

¡Por poco me tira! Me sepultó en sus brazos. Con sus manos me palmeaba las espaldas, haciéndome crujir las costillas. Temí, sinceramente, por mi columna vertebral.

Cuando me soltó, lo miré sin atinar una frase. Dirigí una rápida mirada a Nilda y a mi cuñada. Las dos estaban

a punto de arrojar lágrimas ante la patética escena.

—¡Qué sorpresa! —dije.

—¡Pero si hacía un siglo que no te veía, mi querido Ricardo! ¡Cómo has cambiado! —tronó.

—¡Cuánto tiempo! —afirmé observándolo—.

¡Vos también has cambiado una barbaridad! Maldito si me acordaba cómo había sido antes.

—¡Qué hermoso es volver a ver a dos amigos que se encuentran después de tantos años! —comentó Nilda, mirándonos arrobadoramente.

—¡No se imaginan ustedes las ganas que tenía de estrecharlo entre mis brazos!

A través de la cal y la barba rasurada, recordaba a medias, borrosamente, a alguien transformado, horriblemente transformado, con el correr de una larga cadena de años.

No se podía menos que decir que era casi buen mozo, atlético, mis mismos años y que charlaba como un rematador. Nilda y mi cuñada estaban pendientes de sus palabras.

—¿Te acordás de tu composición titulada "Las cerezas", que la maestra nos hizo copiar en el cuaderno? ¡La conservo, che! ¿Quién iba a decir que llegarías a ser un gran escritor?

—¡Vamos! ¡Apenas un autorzuelo de comedias baratas!

—Siempre modesto, Ricardo. ¡Tu gran condición! ¡Cómo me alegro de que no hayas cambiado!

Y te acordás de aquello, de lo de más allá, y yo, entre mí, pensando cuál de mis 30 o 40 compañeros de segundo grado podía ser ese Urso con cara de adolescente y cuerpo de luchador de catch-as-catch-can.

—Pedí mi retiro del ejército, para regresar a Buenos Aires, al lado de los míos —seguía Ugarteche—. Me acordé en seguida de vos y me dije: ¡Voy a darle un abrazo! ¡Y aquí me tenés hermano! ¡No haberse descarrilado el tren!

Llegó la hora del almuerzo.

—¡Te quedarás a comer conmigo! —no tuve otro remedio.

Rehusó en principio, pero se rectificó en seguida, hablando de la enorme satisfacción de poder estar en mi compañía ¡después de tantos años!

Mi cuñada y Nilda hicieron maravillas con los platos. Él ponderaba todo. Hacía los honores de la mesa. ¡Comía como un animal!

Cuando llegamos a los postres —tuve un disgusto.

Se liquidó dos platos brutales de frutillas con crema. Nilda me sirvió, distraída, una porción ridícula, que casi me hace reventar de indignación.

Él, en tanto se las devoraba, seguía hablando. ¡Las que había pasado! Una vez tuvo que batirse a duelo.

—¡El honor! —gritó al mismo tiempo que se tomaba una copa de vino moscato, ese moscato que aparecía sobre la mesa sólo para las grandes solemnidades. Describió el duelo con todos sus detalles. Se puso de pie y empezó a esgrimir un cuchillo.

—¿Ven esta cicatriz?

Nilda y mi cuñada la vieron. ¡Puedo jurarles que no existía! No lo dije por consideración. ¿A qué? ¡Mentiría si lo sabía! Sólo esperaba que el energúmeno terminara con mi moscato.

—¡Pero estás triste, Ricardo! —me gritó, de pronto, ha.



ciéndome erizar—. ¿Qué te pasa? ¿No te alegras de verme, de revivir aquellos tiempos, que no volverán más? Te venís conmigo. ¡Vamos a celebrarlo!

—¡No! —quise protestar.

—Te hace falta, Ricardo —terció mi mujer—. ¡Siempre encerrado! Anda a divertirte.

Casi a empujones y palmadas Ugarteche me sacó a la calle. Puse en marcha mi Ford modelo 27, y ya para salir le pregunté como quien no tiene ningún apego a la vida:

—¿Adónde vamos?

Consultó la hora.

—Podemos llegar a la segunda. ¡Tengo un dato marca Pistola!

Intenté defenderme.

—No tengo costumbre de jugar a las carreras...

—¡No seas aburrido, Ricardo! Verás como te hago quintuplicar la plata. ¿Cuánto tenés encima...?

Quise mentirle, pero no pude. Estaban ahí, en mi cartera, intactos, los 200 pesos del alquiler.

En el viaje me dió una clase turfística. El bestia se sabía hasta los bisabuelos de los caballos y era íntimo de Leguizamo y el negro Acosta.

Cuando llegamos, por nada del mundo quiso dejarme sacar la entrada, pero cuando estuvimos frente a la ventanilla de "Bolillero", el dato, me sacó a parte de la fila y me confió:

—¡Qué curioso! Me olvidaba que

me vine con unos pocos pesos! ¡Y este dato no es para perderse! ¡Saca tú!

—Si necesitas... —murmuré apenas, con una voz tan débil que me parecía imposible pudiese oír.

¡Qué oído!

—¡Me resulta incómodo, molesto! —exclamó haciendo un gesto que por un instante, uno solo, me tranquilizó. Pero...

¡Ahí temblé como una hoja!

—...entre amigos, como nosotros, no vamos a andar con vueltas. Vamos a hacer 25 y 25. Iremos a medias...

Le dí los 100. Él sacó los boletos. Fuimos a la tribuna.

"Bolillero" debió ser un gran caballo. Desde que rompieron las cintas, se las pasó gritando:

—¡Bolillero! ¡Bolillero, solo no más! ¡Bolillero para todo el mundo! ¡Cómansen los boletos. ¡Bolillero solo, en punta y por una cuadra! ¡Bolillero! Casi me entusiasmo. Debieron llegar al disco.

—¿Y...? —le interrogué con los ojos.

Se puso furioso. Echaba maldiciones, al jockey, al caballo y al abuelo del caballo.

—¿Mal colocado? —me atreví, alentando una esperanza...

—¡Si serán canallas y ladrones! ¡Mirá que Bolillero entrar último con ese tiempo! ¡Pero esperá! ¡No te aflijas! Voy a verlo a Leguizamo...

¿Por qué —me preguntaba después— me quedé como un estúpido esperando que volviese? Veinte veces estuve por levantarme e irme. Cuando ya me decidía a hacerlo, apareció todo colorado y agitado. Venía ufano, radiante. De nuevo me sacó aparte.

—Hablé con él —me dijo en voz baja, bajísima y aire de secreto—. ¿Entendés? ¡Con él! ¿Comprendés, Ricardo? Saqué la cartera.

—¿Cuánto te parece?

—¿Tenés 100, no? Vamos a sacar 50 ganadores. ¿Entendés? Siempre a medias. No hablés con nadie. ¿Comprendés? Guardáelo para vos —y cada vez más bajo—; el número 6 en la tercera.

Instintivamente me fijé en el programa. El número 6 en la tercera: "Imperdible", jockey Ireneo Leguizamo.

Él me observaba sonriendo mientras me fijaba y cuando levanté la vista me guiñó el ojo significativamente.

—¡Chito! ¿Eh? No hables con nadie. ¡Vamos!

50 ganadores.

Instalado de nuevo en la tribuna dieron vuelta las pizarras de la última cotización. Me pegó un codazo que casi me tira al suelo.

—¡Lo han hecho gran favorito!

—¿Cuánto pagará? —le pregunté.

Hizo unos cálculos, los repasó, los ratificó y al final:

—No paga mucho. 2.20. ¡Pero no importa! En la cuarta hay una yegua que no puede perder, ni aunque se manque.

¡Largaron!

De salida, "Imperdible", con Leguizamo arriba, debía venir en la punta. El energúmeno se desgañaba gritando. Se desabrochó el cuello y se desanudó la corbata.

Me daba miedo verlo saltar en la tribuna. Lo sujeté del saco con temor de que se largase a la pista, aunque si sucedía esto me arrastraba... Vi pasar un pelotón de caballos. Debieron llegar al disco. A mí me pareció que no llegaban nunca.

Ugarteche se calmó. Se sentó.

—¡Qué final reñido! —comentó.

—Bien, ¿no?

—¡Muy bien! Agarró los palos y se venía solo. Tuvo que castigar en la recta. ¡Por media cabeza!

—Reñido, ¿eh? —repetí esta vez yo.

Y como quien pende su vida de un hilo le pregunté con voz que debió ser imperceptible.

—Cobramos, ¿eh?

—¿Cómo vamos a cobrar si jugamos a ganador? Perdió por media cabeza. Lo traía muy bien, pero se adelantó por afuera ese maldito de Cascabel y lo aventajó sobre la raya.

—¿Entonces no cobramos? —volví a interrogarle.

—Estamos de mala pata, Ricardo —respondió—; cuando uno no está en racha es inútil. ¡Vámonos!

Desde el trayecto de la tribuna hasta el automóvil, me asaltó una idea terrible de cometer un crimen. Ugarteche no podía sospecharlo, porque seguía describiéndome la carrera sin mencionar para nada mis 200 del ala.

Cuando iba a subir al Ford, descubrió a un amigo que se dirigía al paddock apresuradamente. Casi ni se despidió, que corrió a abrazarlo.

—¡Querido! —le oí que exclamaba—. ¡Tanto tiempo! —Y dirigiéndose a mí:

—¡Hasta pronto, Ricardo! ¡Un día de estos iré a buscarte para cenar juntos!

Puse en marcha el auto, y me alejé. ¡Me alegraba la sola idea de pinchar las cuatro gomas!

Al entrar en casa, Nilda y mi cuñada me preguntaron por mi amigo.

—¡Qué monada de muchacho! —afirmó mi cuñada.

—¿Cómo se acordaba después de tanto tiempo sin verte!

—dijo mi mujer.

Preferí callarme. Todavía cuando me tiré sobre un sillón oí que comentaba Nilda:

—¡Qué lindo debe ser volver a encontrar, después de muchos años, a un amigo de la infancia!



ILUSTRO

JEAN

JOSSE



—A su madre la asustaron los indios el verano pasado.



—¡Después de estudiar tantos años el saxofón, vea lo que me han dado!

“De oreja a oreja”

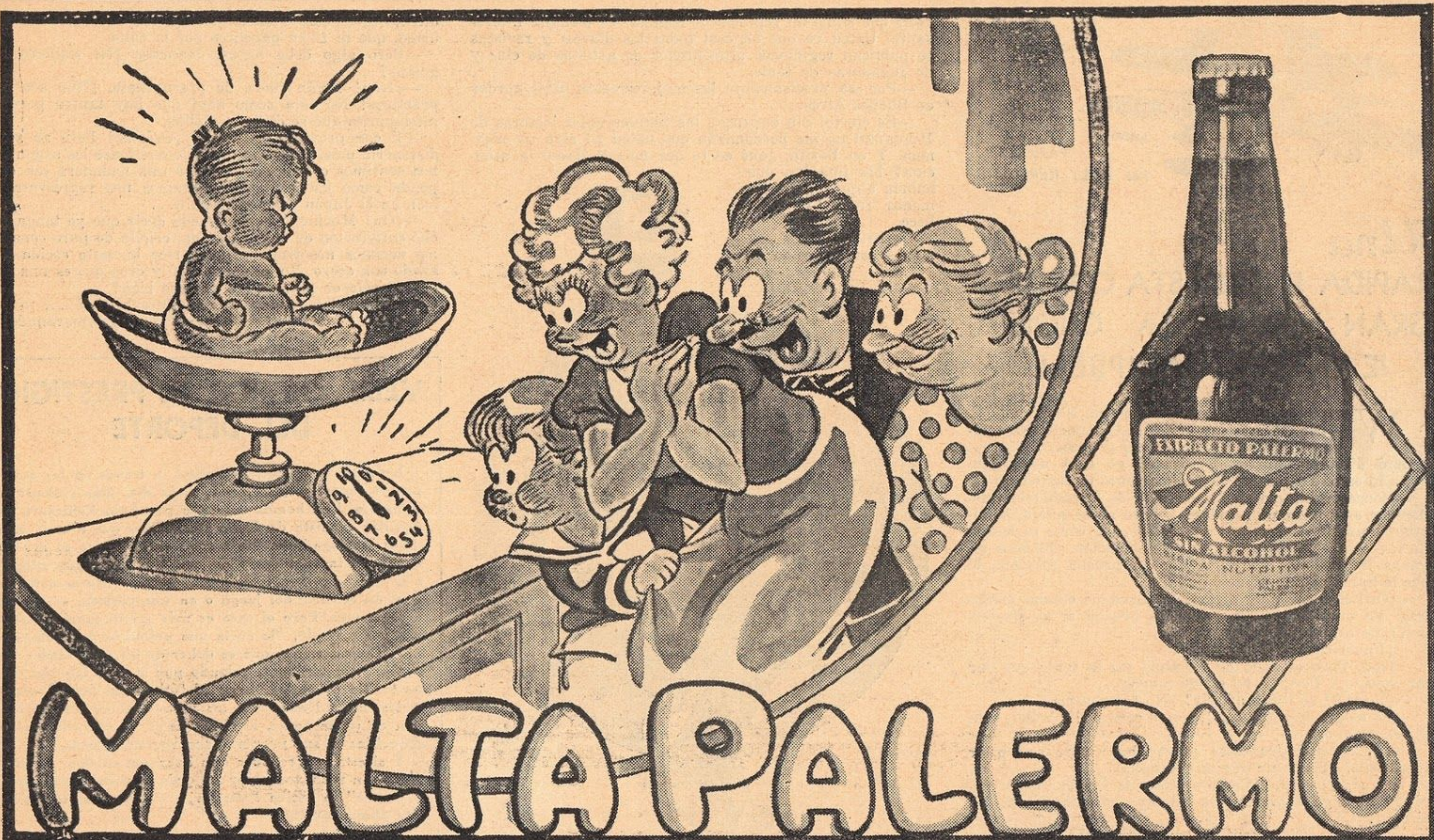


—¡Eh! ¿No sabe leer?



—¡Y ahora pedí algo que no puedas alcanzar!

—¡Sí, querida, todavía estoy en la oficina!





ESPECIAL
PARA
"PATDRUZÚ"

Por BILLY KEROSENE

Una RAPIDA ENTREVISTA CON UNA GRAN NADADORA CRIOLLA: JEANETTE CAMPBELL

WITH pleasure. Ask whatever you like".

—No. ¡Por favor, señorita Campbell! No espi-
co el inglés. El castellano, y poco...

Osté disculpa, míster Kerosene; yo está aprendien-
do la idioma. Yo pronuncia pésimamente la castellano.

—Consecuencia del cine nacional y de la radiotelefonía.
Así nos está pasando a todos... Pero no se aflija, admi-
rable Jeanette. Los reportajes usted sabe cómo se hacen.
Se inventan. No tema por su pronunciación. Quisiera al-
gunas impresiones de Berlín, de su prueba máxima, lo
que le llamó más la atención allá.

—¡Ou! Eso ser muy difícil. La agua no estaba mucho
fría. Yo crea que podía ganar la prueba si la Master-
brook no estaba holandesa...

—¿Favoritismo?

—Nou. Pero estando de Holanda me la tenía que dar
con queso... Pero yo no aflige mucho...

—¿Por qué se iba a afligir? ¡No faltaba más!

—Yo alegra que ganó. ¿Qué otra cosa podía hacer, tan-
to fea como era?

—A propósito, Jeanette: ¿Cómo hace para conservar
su silueta? ¿Sigue un régimen especial?

—No siga especial. Como muchas de jamón cocido. Pe-
ro yo no siga régimen. Yo no siga procedimienta. Yo
nada...

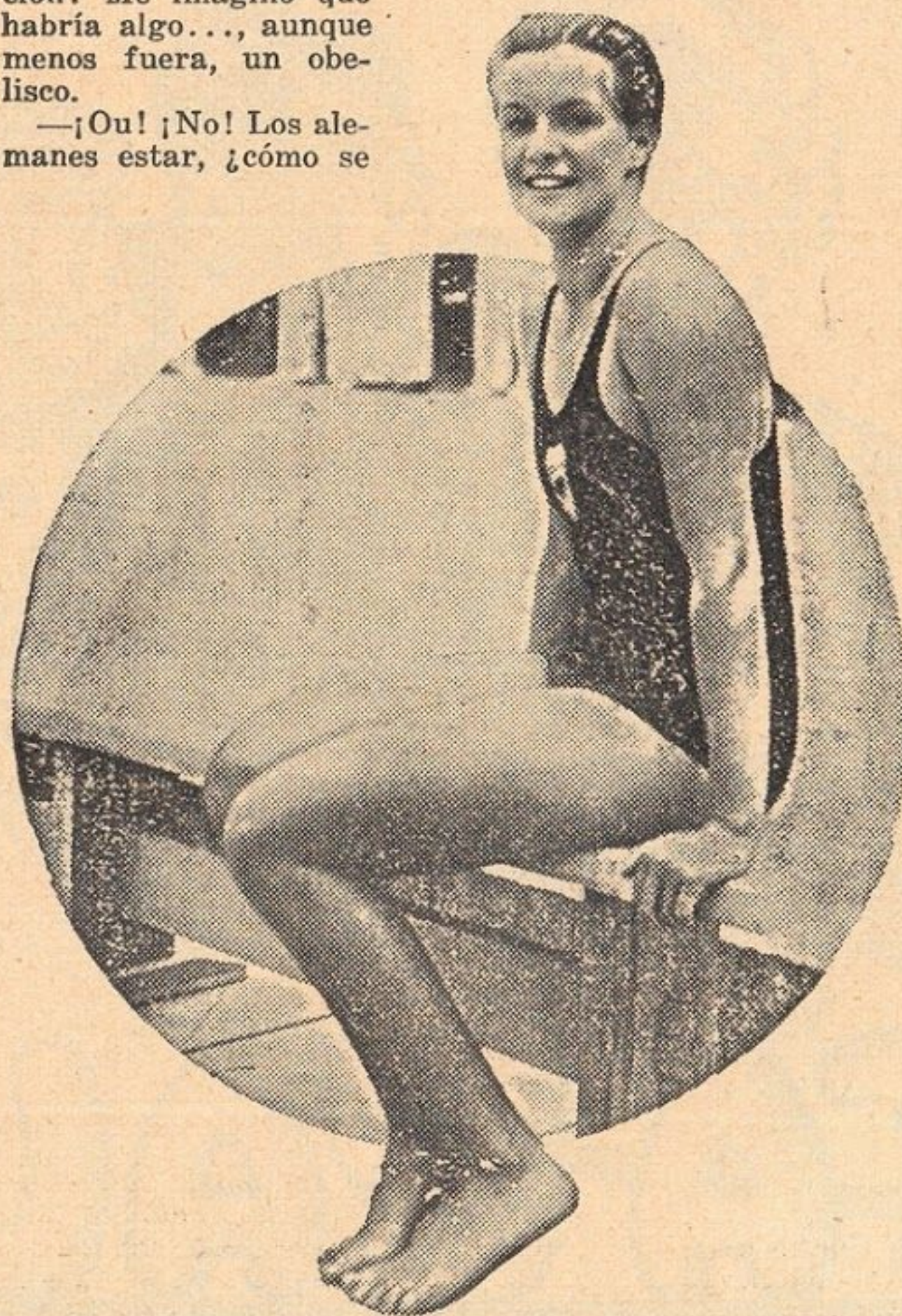
—Sí. ¡Maravillosamente! Pero es necesario, Jeanette,

decir que sigue un régimen de comida. Es siempre intere-
sante. Usted ve que en casi todos los diarios y revistas
se publican regímenes alimenticios de artistas de cine y
de jugadoras de tenis.

—Por eso, precisamente, las mujeres están tanto gordas
en Buenos Aires.

—Es cierto. Sin embargo, las innumerables lectoras de
PATORUZÚ no me perdonarán que usted no siga un régi-
men. Y en Berlín, ¿qué es lo que más le llamó la aten-
ción? Me imagino que
habría algo..., aunque
menos fuera, un obe-
lisco.

—¡Ou! ¡No! Los ale-
manes estar, ¿cómo se



dice?, higiénicos. Tienen muchos barredoras. Imagínese
usted, que ni tiran papelitos por la calle.

—Pero algo debe haber, Jeanette. ¿Ni siquiera lan-
gostas?

—¡Nou! Están fuera de presupuesto. ¡Nou son muy
prácticos! No está como aquí que hay tantas personas
inteligentes que se dedican a ellas.

—Y con provecho, Jeanette. ¡Créame! Pero no voy a
distraerla más. Quiero expresarle que todos los argentinos
nos sentimos orgullosos de tener una nadadora tan estu-
penda como usted y que esperamos nos represente tan
bien en el Japón como en Berlín...

—¡Ou! Muchos gracias. Puede decir que yo tenga mu-
cho satisfacción de ser argentina, criolla de puro cepa, co-
mo decimos nosotras. Yo gustarme la mate cocida y la
asadó con coero. Yo lee PATORUZÚ y crea que es una gau-
cho de pela en pecho. ¿Me expreso bien?

—¡Espléndidamente, señorita Campbell! Y..., ¡o key!

—¡Nou o key, míster Kerosene! Yo diga ¡macanudo!

VELEMOS POR EL PRESTIGIO DEL DEPORTE

Lejos de progresar, el fútbol, a través de las audi-
ciones deportivas, se torna, cada día, más violento y
complejo. Nos hemos enterado por Lalo Pelicciari, el
popular cronista de Radio Rivadavia, que a cada ins-
tante los jugadores "se cortan solos frente al arco".
Ése es el inconveniente de que los deportistas salgan
a la cancha provistos de armas blancas. No es extraño
que, en el calor del juego o en una corrida, se hieran
a sí mismos. Pero el caso es más grave cuando Zuta-
no, por ejemplo, "le corta una pelota larga a Menga-
no". Consideramos que es deber de las autoridades in-
tervenir sin tardanza, velando por el prestigio del de-
porte. No es posible jugar al fútbol con pelotas alar-
gadas, imponiéndosele a los jugadores, cuando se ha-
llan en plena lucha, la difícil tarea de cortarlas, para
reducirlas a sus proporciones reglamentarias.

Y si estas sugerencias que hacemos en bien del de-
porte son rechazadas por los dirigentes del fútbol, que
el "aleje" lo reciba Pelicciari y resuelva la situación
"en última instancia".

PATORUZADAS



— ¿Te creías que tata Noel s'iba 'olvidar de vos,

Archei?..



P. BIGNOLI LDA

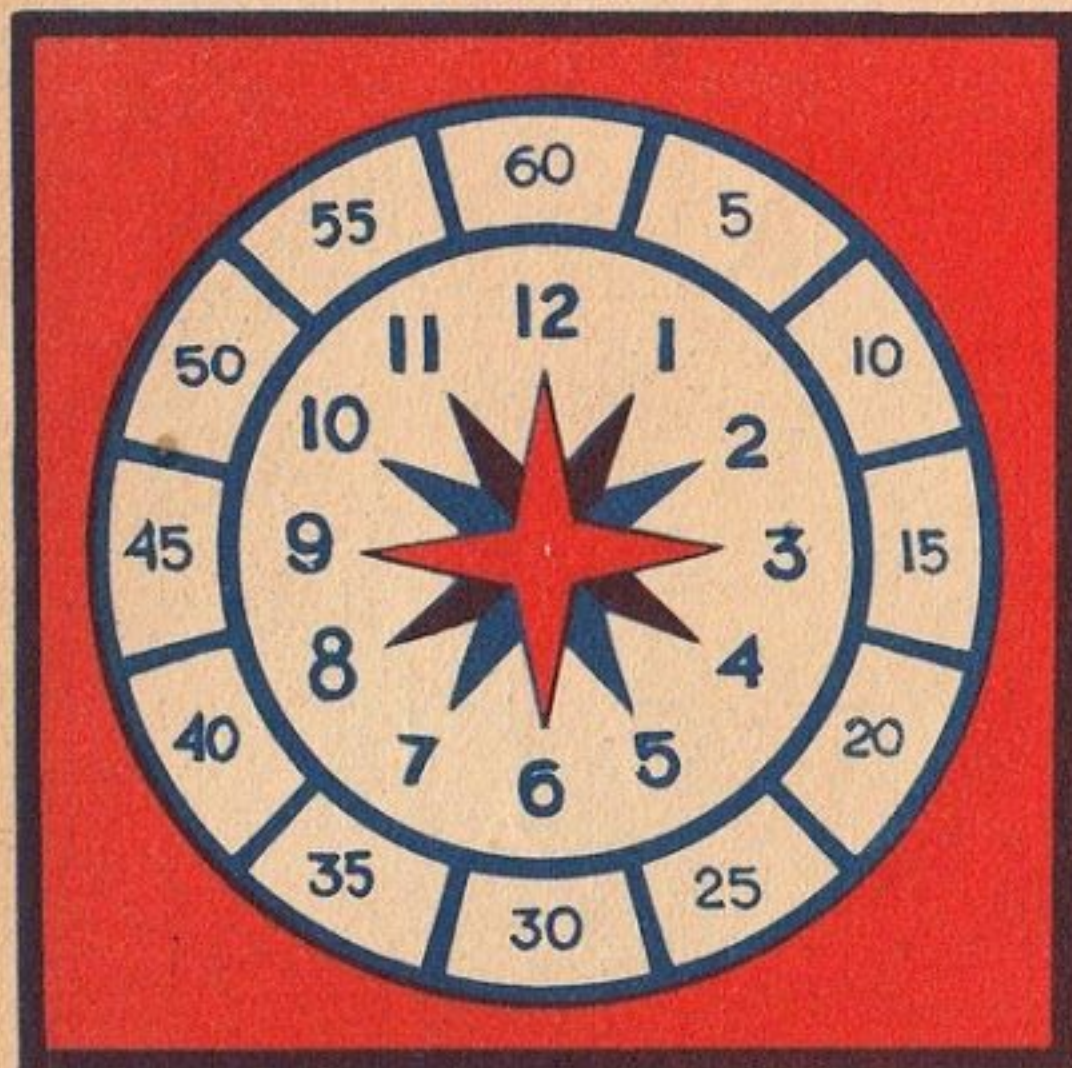
Solicite nuestro
catálogo, recién
editado.

LO ENVIAMOS
GRATIS

Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com>

UNO A CERO

Momentos agradables pasará usted con los originales juegos que todos los números publicará "PATORUZÚ", creados especialmente para sus lectores.



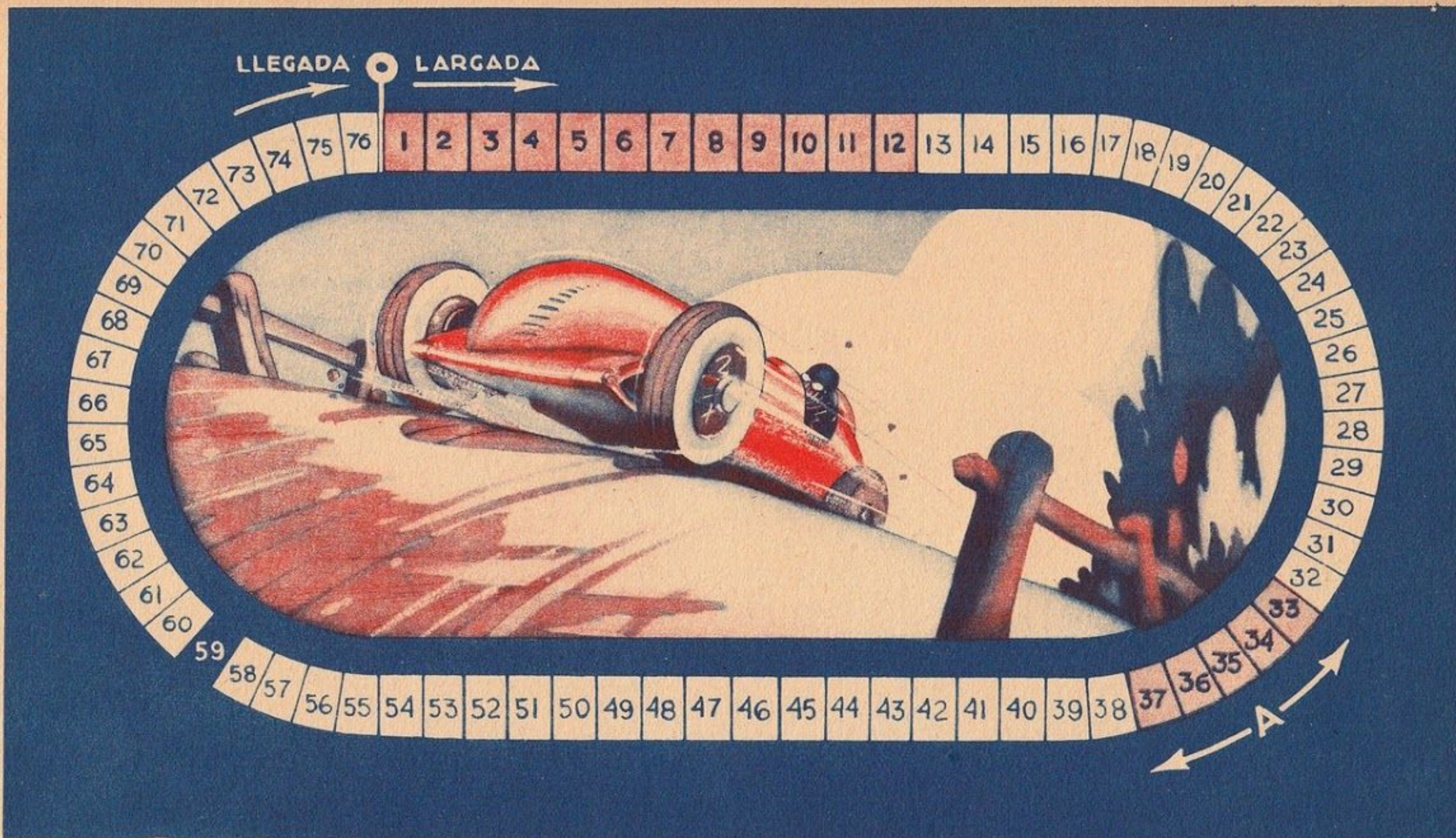
INSTRUCCIONES: Provistos de un dado, preparémonos para pasar un momento agradable. El juego consiste en: ¿Qué corredor es el que imprime más velocidad a su automóvil?

El número de jugadores es ilimitado, pero para mayor comprensión supongamos que sean dos.

CÓMO SE JUEGA: Cada jugador posee un automóvil con el cual se propone recorrer, en el menor tiempo posible, el circuito que se ve en la parte superior de esta página. Para ello, arrojará el dado sobre la mesa y el número que salga indicará cuántos cuadros deberá avanzar sobre la pista, partiendo de la "largada".

Una vez determinada la posición del auto sobre la pista, el mismo jugador arrojará nuevamente el dado y el número que saque indicará el tiempo que ha tardado en recorrer el tramo del circuito en que se encuentra. Luego de estas dos tiradas reglamentarias, pasará el dado al otro jugador.

OBSTÁCULOS: a) A partir del número 12, un



jugador no podrá pasar a otro si no es adelantándolo dos cuadros; de lo contrario, deberá colocarse dos cuadros atrás.

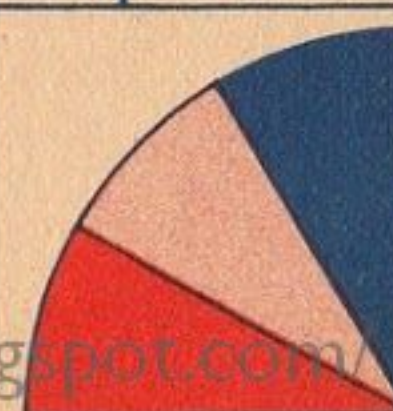
b) Un jugador que caiga en la región "A" deberá sacar con el dado el N° 1 para poder avanzar dentro de esa zona, de lo contrario perderá su turno, aunque no por ello deberá dejar de arrojar el dado para determinar el tiempo, como hasta entonces.

c) Si alguno de los jugadores, en determinada jugada, logra colocarse en el cuadro N° 59, podrá en las sucesivas avanzar el doble, es decir, que si se sacara un N° 3 adelantaría seis cuadros, si un N° 6, 12 cuadros, etc.

Para marcar la posición de cada jugador, en los casilleros de la pista y del reloj, se podrán utilizar las banderillas, ubicadas en los ángulos de esta página, armadas con un alfiler, debiéndose emplear dos del mismo color para cada jugador: una para marcar la ubicación en la pista y la otra para señalar, en el reloj, el tiempo que se va sumando. Terminado el juego, ambos jugadores computarán el tiempo empleado en recorrer toda la pista.

Para dar una idea de la velocidad desarrollada, damos un cuadro de valores aproximados en kilómetros por hora.

Minutos	Kilómetros por hora	Minutos	Kilómetros por hora
20	300	75	80
25	240	80	75
30	200	85	70
35	171	90	66
40	150		
45	133		
50	120		
55	109		
60	100		
65	92		
70	85		



NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

El indio, que es inocente, trata de hacerlo decente.



El caco es un forajido, mas se muestra arrepentido.



Urraca no agarra viaje, porque le falta coraje.



Se revuelve como un potro, y el baño lo liga el otro.



¡“No es molestia, compañero! Le abriré yo el ropero...”



Los cubiertos los tenía, pero usarlos no sabía.



El indio demuestra clase, en cada cosa que hace.



Ellos se burlan de Urraca, mas él la lengua les saca.



LE DAMOS LA RECETA

UNA DE LAS MIL MANERAS DE LLEGAR A DIPUTADO

¿Es usted un médico sin enfermos, un abogado sin pleitos o un ingeniero sin puentes? ¡No se aflija! Térese para el lado de la política. ¡Su porvenir está ahí! Usted puede llegar a ser diputado. Y si no, aquí le damos la receta.

Empiece por la base. Entre a un club de fútbol. Hágase ambiente. Frecuente a los de la comisión directiva. Déle la razón a cada uno, aunque cada uno se rompa la crisma con el otro. En esa forma, usted dará el primer paso. Pasará a ocupar un puesto en la comisión directiva. Allí todo será cuestión de tacto y de botines. Tenga ideas propulsoras. Arrójelas a los cuatro vientos. Defienda a un jugador expulsado y solidarícese con un aumento de sueldo a los jugadores. Vaya a dar conferencias por radio, hablando del futuro estadio. Invite a los periodistas con un vermouth, de vez en cuando, aunque sea sin biter. Solicítele la admisión de sus iniciativas en los periódicos y pregúnteles siempre, por si acaso:

—¿Tienen un retrato mío?...

Usted puede llegar a ser presidente del club. No malgaste su triunfo. ¡Eso sí! ¡Celébrelo! Embandere el estadio. Espétese un discurso. Dé algunos toques democráticos al mismo. Ya lo vendrán a ver

del comité de la parroquia. Usted ha pasado a ser ya un hombre de ambiente.

Niéguese en principio, pero sostenga los ideales del partido, del que usted ha sido viejo militante, aunque jamás haya pisado un comité. Le creerán lo mismo. Usted interesa. Haga que lo llamen siempre doctor. Insista en esto. Es de capital importancia.

Realice una buena presidencia. Es fácil. Diga a todos que sí, aunque se sigan rompiendo la crisma unos a otros. ¡Volverán a llamarlo! Lo propondrán delegado al comité central. No acepte. Ya lo verán para una concejalía. No demuestre el mínimo interés. Siga diciendo discursos.

Provoque una incidencia. Una incidencia amistosa, pero en la que tendrá el cuidado de mostrar su pistola "Colt", y, si es necesario, para impresionar, lance dos tiritos al aire.

Esto le dará el tono que faltaba. El hombre de combate, o el hombre de agallas. Y tenga usted la seguridad de que ya puede considerarse candidato a diputado...

Conste que ésta es la forma más fácil. Hay para elegir, además, otras 999...



DOLOR DE CABEZA

La rapidez y seguridad con que GENIOL calma su dolor, se manifiesta en esa dulce sonrisa que refleja el saludable bienestar que inunda todo su ser.



MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL
30
SINTONICE LOS BAILES GENIOL LAS TRES MEJORES ORQUESTAS

TREINTA CENTAVOS EL LIBRITO DE CUATRO

Riamos con Hollywood

STAND LAUREL Y OLIVER HARDY, DE LA METRO GOLDWYN MAYER.

Stan—¿Qué esperas encontrar de cena esta noche?

Oliver—Todas las discusiones dejadas en suspenso al mediodía.



SPENCER TRACY Y MIRNA LOY, DE LA METRO GOLDWYN MAYER.

Él—Me alegro que tu madre se haya ido a vivir con sus "pobres" parientes.

Ella—¿Cómo pobres parientes, si ellos tienen dinero?

Él—Bueno, pero ¿no va a vivir tu madre con ellos?



PAUL CAVANAGH Y HERBERT MUNDIN, DE LA 20TH CENTURY FOX.

El valet—¿Cómo piensa el señor que tomará su mujer los 100.000 pesos que le ofrecerá para que le consienta el divorcio?

El amo—En billetes de a mil.



JOE BROWN Y CAROL HUGHES, DE LA WARNER BROS.

Él—Yo soy el que surte de vestidos a todas las coristas del Folies.

Ella—Pero si lo único que llevan puesto es su sonrisa...

Él—Precisamente. Yo soy el que dice los chistes durante el acto.



ROBERT MONTGOMERY Y MADGE EVANS, DE LA METRO GOLDWYN MAYER.

Él—¡Vamos! Ánimese y le enseño otra figura de tango con corte.

ARLINE JUDGE Y JACK OAKIE, DE LA 20TH CENTURY FOX.

Ella—¿Te agrada esa voz de "soprano"?
Él (que visita por primera vez la casa)—
 ¡Es inaguantable! Chilla hasta arañarme la médula... ¿Quién es?...
Ella—Tu futura suegra.



LOS HERMANOS MARX, DE LA METRO GOLDWYN MAYER.

—Yendo al cine, mi hermanito aprendió mucho en cuestión de besos.
 —¿Por las películas que vió?
 —¡No! Por las parejas que lo rodeaban.



CLAIRE TREVOR Y PAUL KELLY, DE LA 20TH CENTURY FOX.

Ella—¿Cómo te has herido el pie?
Él—Estábamos de sobremesa y ya iba a decir la edad de tía Gertrudis, cuando ella lo evitó.

LORETTA YOUNG Y CONSTANCE BENNETT, DE LA 20TH CENTURY FOX.

—Hoy mandé a mi marido al hospital, a causa de su rodilla.
 —¿Tenía agua en ella?
 —¡No! ¡Su secretaria privada!



GEORGE STONE Y SU PARTENAIRE, DE LA WARNER BROS.

Él—¡Juanita trató de ahogarse tres veces por un hombre!

Ella—¿Quién era él?

Él—El guardacosta.

Un descubrimiento extraordinario: Con qué se desayuna la divina GRETA GARBO

CUANDO llegué a Hollywood no me anduve por las ramas, y conseguí una entrevista con la famosa estrella Greta Garbo, que acababa de llegar de Suecia, su país natal. Me costó mucho trabajo convencer a su "manager", el cual me dijo que Greta acostumbra hacerse la sueca con los periodistas, pero cuando supo que era de Patoruzú, me abrió todas las puertas inclusive la de la salida.

Greta avanzó a largos pasos hacia mí, diciéndome, con voz cristalina:

—¡Hello!

Como es tan exótica, creí que me iba a alargar el pie; pero no fué así. Me dió la mano, familiarmente. Debe ser porque el pie lo tiene ya bastante alargado.

—Miss Garbo...

—¡Oh, no hable usted! —me interrumpió—. ¡Si supiera todos los recuerdos que me trae su presencia! ¡Desde chica tengo deseos fervientes de visitar Brasil! ¡Oh, la belleza de las selvas, los cocoteros, y los zulúes encaramados en ellos

tirándose las frutas a la cabeza en señal de amor!

—Perdone, miss Garbo —observó el manager, que no la perdía de vista—. El señor viene de la Argentina.

—¡Ah, la Argentina! —prosiguió la estrella—. ¡Andaba aún a gatas y ya quería conocerla! Diga a sus compatriotas que dentro de un mes, a más tardar, estaré allí. Quiero ver de cerca al gaucho, cómo baila la jota, cómo enlaza los jabalíes en las fiestas patrias, para ofrecérselos al presidente. Debo decirle que aquí, en Hollywood, no pintan con veracidad ese ambiente. El único gaucho verdadero que he visto es Douglas Fairbanks.

—Sí, es muy gaucho el viejo —dije—. El otro día me llevó en su auto hasta el Hollywood Bowl.

Greta se rió, echando la cabeza para atrás, y entonces pude hacer el sensacional descubrimiento de su molar picado. El manager vió mi gesto de terror, y se apresuró a decir:

—Es un capricho de miss Greta, ¿sabe usted? Tiene una infinita compasión por los pobrecitos microbios, y no quiere que caigan bajo el feroz torno del dentista.



Escribe Dick Hero Desde Hollywood

Reportajes sensacionales. (Por primera vez un periodista argentino visita a las estrellas en Hollywood).

Debo decirle aun más —prosiguió el manager tratando de desviar la conversación—. Su desayuno predilecto es una taza de café con leche con pan untado con manteca. Esto no lo sabe nadie todavía.

—¡Muchas gracias! —exclamé—. Cuando lean esto en la Argentina, va a haber una verdadera revolución. ¡Mire que vivir ignorando nosotros con qué se desayuna Greta Garbo! ¡Con razón no progresamos!

A todo eso la estrella se acercó de nuevo, y me dijo:

—¿Me quieren en su país?

—¡Oh, sí, muchísimo! —le dije.

—¿Soy popular?

—Y mucho.

—No tanto como aquí, quizás —interrumpió el manager—. Mire que en todos los bares hay un cocktail que se llama Greta.

—¡Bah! —le contesté con un gesto de desprecio—. Allá en todos los restaurantes, no falta en la lista el repollo a la vina-greta.

—Lo haré constar en los archivos privados de la estrella —dijo el manager, verdaderamente asombrado.

—Bueno, señor —me dijo ella con una breve sonrisa—. He tenido un gran placer en saludarlo y charlar sobre su país.

—Miss Garbo... —dije despidiéndome.

—Diga usted a sus compatriotas que comparto su aflicción por lo que le pasó a Haile Selassie.

—¿Cómo?

—¡Siento muchísimo que se hayan quedado sin presidente!

LA ANECDOTA DE SHIRLEY

Shirley Temple hace en el cine el papel de Bernard Shaw en la literatura: es la infaltable proveedora de anécdotas para la edición semanal de las revistas. La más reciente es ésta:

Cuando cumplió siete años, Shirley dió una fiesta en su casa a todos los niños amigos. Asistieron a ella las dos hijas de Carlitos Chaplin —de su matrimonio con Lita Grey— y Shirley, conversando con ellas en un aparte, les dijo:

—¿Les gusta a ustedes cómo trabajo en el cine?

—Sí, mucho —contestó una de las hijas de Chaplin—. Y a mi papá también.

—¿Tu papá trabaja en el cine, verdad?

—Sí.

—Me alegro —dijo la estrellita con gran suficiencia—. Voy a ver si te hago dar un papel en mi próxima película.



CONSEJOS UTILES

¡Vacaciones!... ¡Veraneo!... ¡Vacaciones!...

"Días de alegría y diversión...", dice el poeta.

Sí, entendido.

Pero, para ser verdaderamente provechosas, el veraneo debe constituir descanso. Cada uno debe esforzarse en dejar reposar los órganos y las facultades que sus obligaciones profesionales le obligan a emplear constantemente en el resto del año.

Como medicamento, esto es indispensable, en particular para el mundo demasiado saturado y las especializaciones demasiado rigurosas de la cinematografía.

Es por eso que consideramos un deber, un deber de verano, ofrecer algunos consejos a unas y a otros, sobre la manera de ocupar su ocio:

A LA VAMPIRESA

☆ Caminar normalmente, adelantando un pie después del otro, sin rotación de espaldas ni contoneo de caderas.

Dejar reposar los ojos, las pestañas y las cejas. Con este fin, mirar a los hombres sin hielo satánico, ni parpadeos inquietos, ni caídas hipnotizantes.

Reír a voluntad y sin ferocidad ¡Y sin morder!

Abstenerse rigurosamente de inspirar los suicidios en la playa o en la sala de "baccará".

AL PISTOLERO

☆ No llevar las manos apretando el revólver.

Echar el humo del cigarrillo sin imprimir a la boca un rictus amenazante.

Evitar de torturar a una jovencita, con el solo hecho de invitarla a bailar.

Pagar su cuenta en el hotel.

A LA REINA DEL SEX-APPEAL

☆ No tirar la pollera arriba y abajo de la rodilla a toda hora y sin motivo.

Llevar vestidos de soirée donde los breteles, excepcionalmente, no se caigan.

No aprovecharse del hecho que los bañistas del lugar se paseen semidesnudos, para pasearse ella completamente desnuda.

A LOS GALANES Y "GALANAS"

No sonreír continuamente sin motivo.

No hablar sin descanso de su aburrimiento.

No enamorarse más que dos veces por semana.

¡ELLOS!...

Por LUCY



—¡Ya estoy harto de que te metas en mis cosas! ¡Las mujeres no sirven para nada!

—¡Ajá?



—¡Eh! ¡Las diez! ¿Por qué no me despertaste?

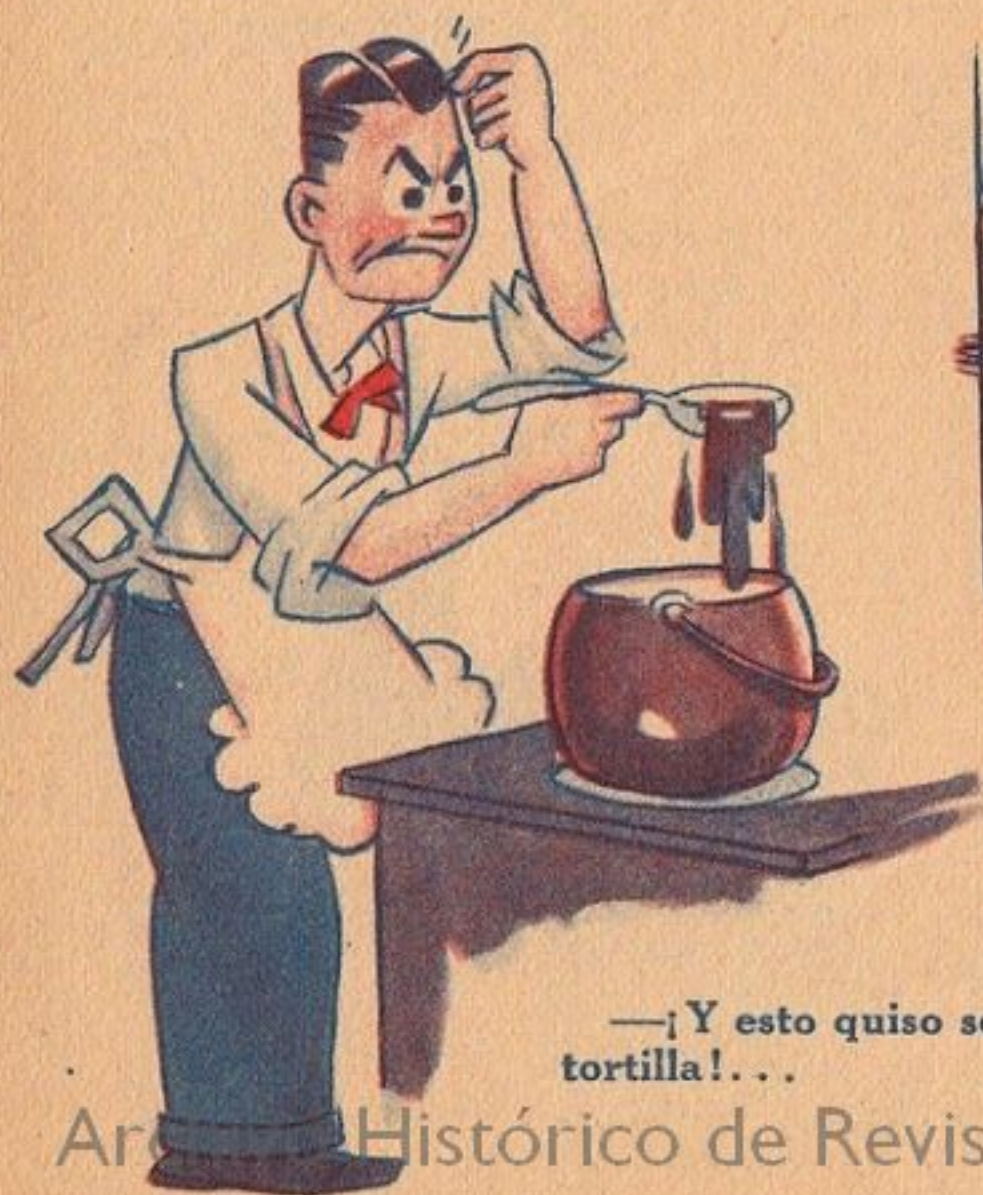
—...



—¿Cómo era que lo hacía Lucy?... Dos vueltas..., después... ¡Uff!



—¡Me las va a pagar Lucy!...



—¡Y esto quiso ser una tortilla!...



—¡Lucy! ¡Lucy! ¡Los proveedores me vuelven loco!



—¡Basta!
¡Basta, Lucy!
¡Perdóname!...



He aquí la receta para todas las que tengan un marido como el mío

¡AQUÍ, PAPÁ NOEL, SE PORTÓ MUY BIEN!

¡Papá!



¡Míralo, Martín, no quiere comer! ¡Y se acerca Noche Buena!



Felices

UN PAVO
QUE NO ES
"PAVO"

...¿cosa rima con propina?...

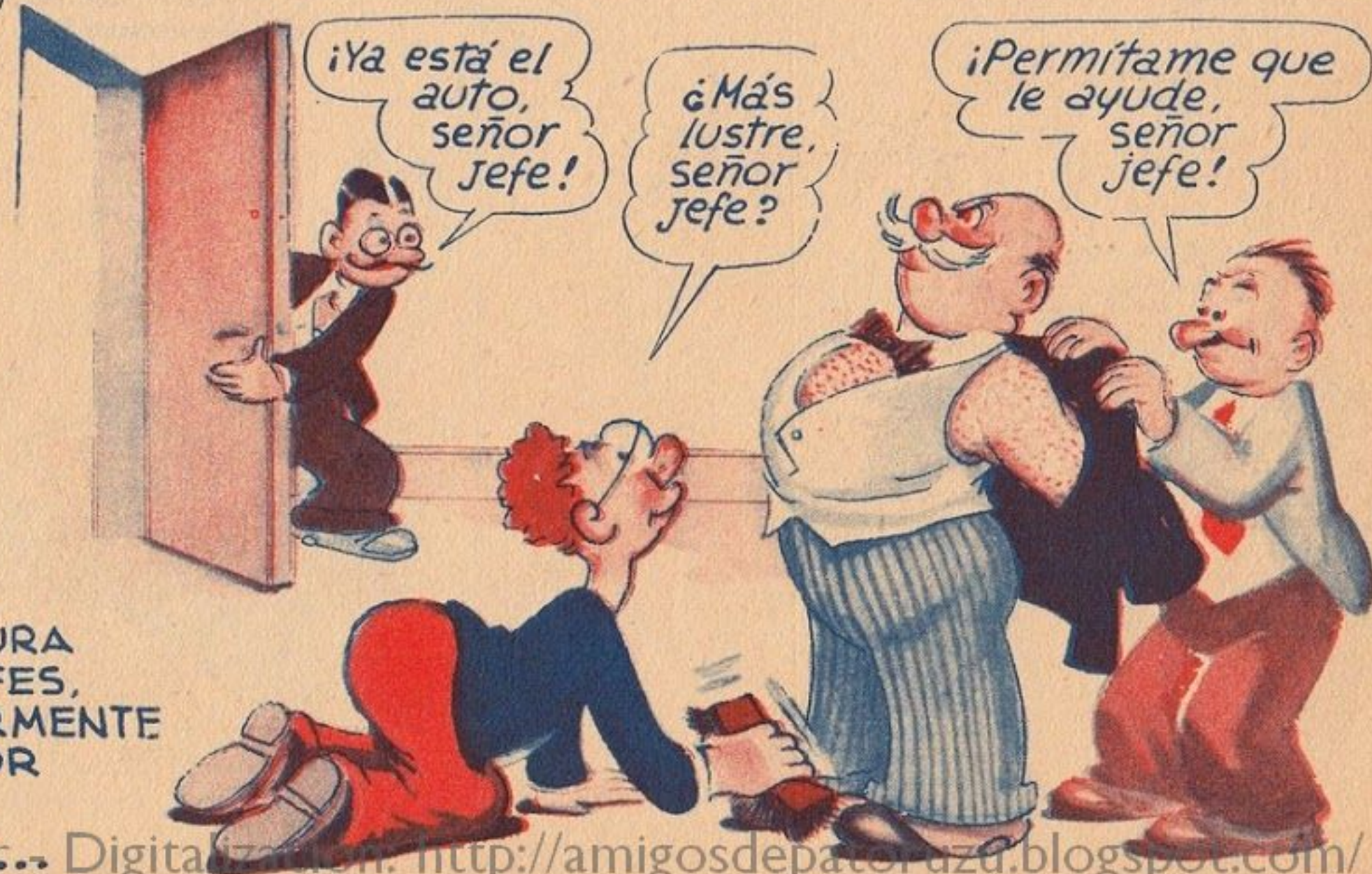
¡Vamos! ¡Dejen solo a papá, que no puede inspirarse!



¡Ya está el auto, señor jefe!

¿Más lustre, señor jefe?

¡Permítame que le ayude, señor jefe!



¡DA GUSTO VER A LOS SERVIDORES PÚBLICOS, REGRESAR A SUS CASAS, DESPUÉS DE LA DURA FAENA DIARIA, PARA ENTREGARSE A LA POESÍA!...

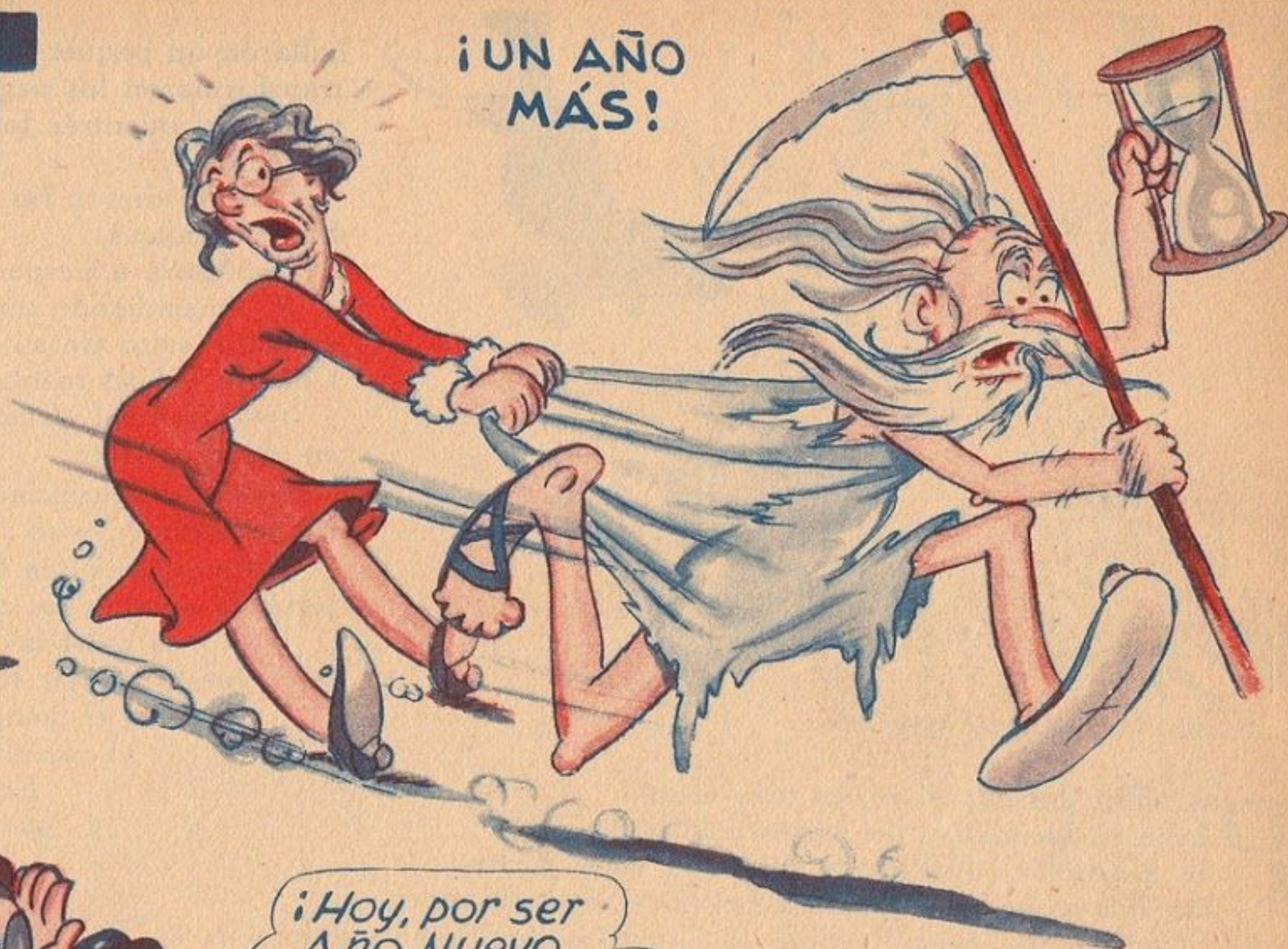
A ESTA ALTURA DEL AÑO, LOS JEFES, SON PARTICULARMENTE ATENDIDOS POR CIERTOS EMPLEADOS...

Fiestas

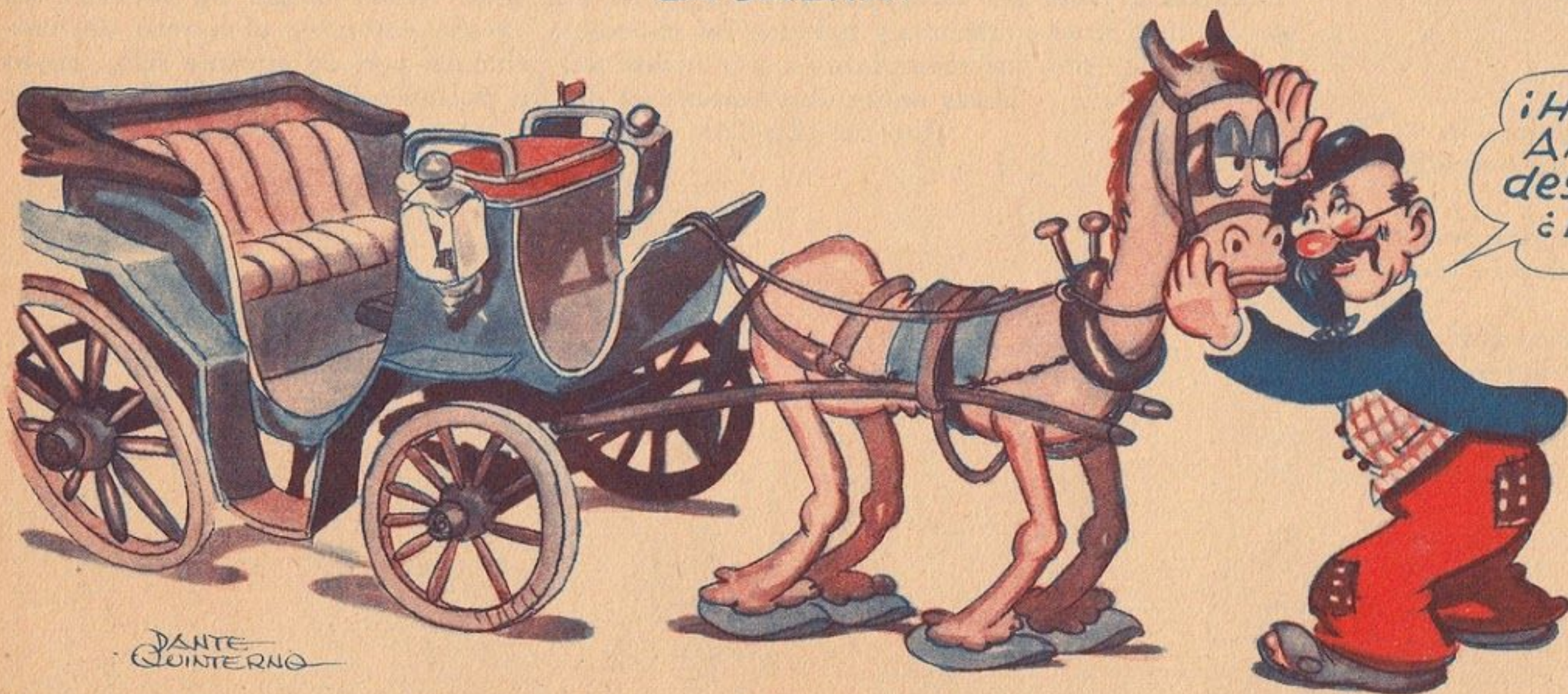


¡Año Nuevo,
vida
nueva,
hermano!

AL TOCAR
LA SIRENA.



¡UN AÑO
MÁS!



¡Hoy, por ser
Año Nuevo,
descansamos!
¿Eh, Mateo?



UNO QUE SALE A
RECIBIR EL AÑO NUEVO!...

DANTE
QUINTERO

EL PRÍNCIPE HOLGAZÁN



CUENTO INFANTIL, por ADA LIND

Por sobre las copas de los más altos árboles, asomaban las torres del castillo. Se distinguían fácilmente desde el valle y desde los más escondidos y apartados rincones de la aldea.

El "Castillo Silencioso", como lo llamaban, imponía respeto. Un cartel enorme prevenía a todo caminante que acertara a pasar por allí, con estas palabras: "¡Chitón! El príncipe reposa!".

Hasta los pájaros callaban cuando se aproximaban, volando, por sus alrededores.

Todo el pueblo sabía del terrible defecto que padecía el príncipe, y habíase resignado a su suerte.

Cierta tarde, Rayito y Clavelina, acompañados de su inseparable patito Jazmín, jugaban por las inmediaciones del castillo, y al ver el letrero se detuvieron para comentar, indignados:

—¿Hasta cuándo dormirá el príncipe?... ¡Nuestra aldea no adelanta! ¡No poseemos ni parque de juegos, ni calesitas, ni fábricas de globos de colores! ¡Su Alteza descansa día y noche!

—¿Y si le diéramos una buena lección? —propuso Rayito.

—¡Sí! ¡Debemos enmendarlo! —asintió Clavelina.

Y sin más ni más, se dispusieron a hacerlo. Para ello, treparon por una enredadera de campanillas azules que se extendía sobre uno de los muros del castillo, hasta llegar al balcón que correspondía a la habitación del príncipe. Y entraron a la estancia, cuidando de no hacer el menor ruido. Allí, sobre una regia otomana, dormía su Alteza Real profundamente.

En puntillas de pies, Rayito y Clavelina se dirigieron a un armario donde

hallaron un paquete de algodón, un frasco de cola y una hermosa caja de pinturas. Rápidamente, los niños transformaron los negros cabellos del príncipe en abundantes rizos de algodón, y reemplazaron sus barbas y bigotes, mientras Jazmín, con un pincel le dibujaba numerosas arrugas en el rostro. Su tez apareció así marchita.

Cuando dieron fin a su tarea, nadie hubiera reconocido al joven príncipe en ese anciano de cabello y barbas blancas.

—¡Ahora a despertarlo! —exclamó Clavelina.

Y, encendiendo un cohete, corrieron a ocultarse detrás de un cortinado. ¡Pum! El cohete explotó, y el príncipe saltó de su lecho asustado, corriendo de un lado para otro de la estancia, sin saber qué ocurría. Cuando vió su rostro reflejado en el espejo, se asustó aún más, y dió un grito de horror.

—¡Dios mío! ¿Cuántos años he dormido, que ya soy tan viejo? —exclamó. Y desesperado prorrumpió en amargo llanto.

—¡He desperdiciado, durmiendo, mis mejores años, sin disfrutar la vida! ¿Quién me devolverá ahora mi juventud? —se lamentaba, derramando copiosas lágrimas.

Fué entonces que los niños salieron de su escondite riendo alegremente. En menos que se tarda en relatarlo, le sacaron los copos de algodón que le cubrían, y el príncipe apareció joven y radiante, tal cual era.

—¡No os asustéis! ¡No sois viejo! ¡Pero pudiera suceder esto, si seguís durmiendo tanto! —dijo Rayito.

Repuesto ya del susto, el príncipe abrazó a los niños, lleno de alegría, jurándoles solemnemente aprovechar el tiempo y reportar utilidad a su pueblo. Al enterarse de la alegre nueva los aldeanos vinieron al castillo, para aclamar al príncipe y a los niños, llevándolos en andas.

Echaron a volar las campanas y se organizó una gran fiesta, donde no faltaron las más ricas confituras y helados de chocolate. Desde entonces, el letrero del castillo fué reemplazado, por orden del príncipe, con un enorme reloj, cuyas horas anunciaba durante el día un pajarillo con su puntual y alegre:

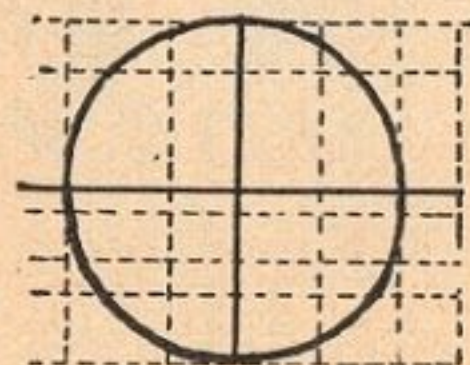
¡Cu-Cú! ¡Cu-Cú!



En esta sección ofrecemos a los lectores de PATORUZÚ un método práctico y sencillo destinado a la enseñanza del dibujo cómico. Su aprendizaje sólo requiere constancia y aplicación en las prácticas de cada lección. Practique una y otra vez, tomando los modelos de esta sección como muestra, hasta tanto poder realizarlos exactamente, de memoria. Cada nueva lección es un paso progresivo hasta completar el aprendizaje, de modo que no intente aprender la siguiente sin antes dominar la lección que está practicando. Conserve usted sus trabajos. En su oportunidad se avisará cuándo

deben ser remitidos para su clasificación. Al final del curso, gratuitamente, Dante Quinterno otorgará, a los mejores estudiantes, un diploma que los acreditará como dibujantes humoristas, competentes para desempeñarse en esta especialidad del arte. En la página 39, los lectores hallarán un correo atendido personalmente por Dante Quinterno, destinado a contestar las consultas que se le formulen relacionadas con este curso. Las consultas, únicamente por carta, deben dirigirse a "Cómo aprendí a dibujar", Revista PATORUZÚ, Avenida Roque Sáenz Peña 825, Buenos Aires.

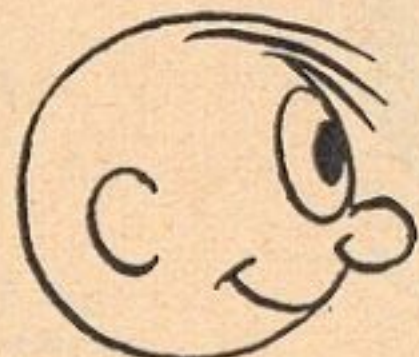
LA FORMA MÁS SIMPLE DE UNA CARA VISTA DE PERFIL



Forma esquelética basada en el círculo, con las líneas auxiliares correspondientes.



Utilizando las líneas auxiliares, se ubicarán las facciones.



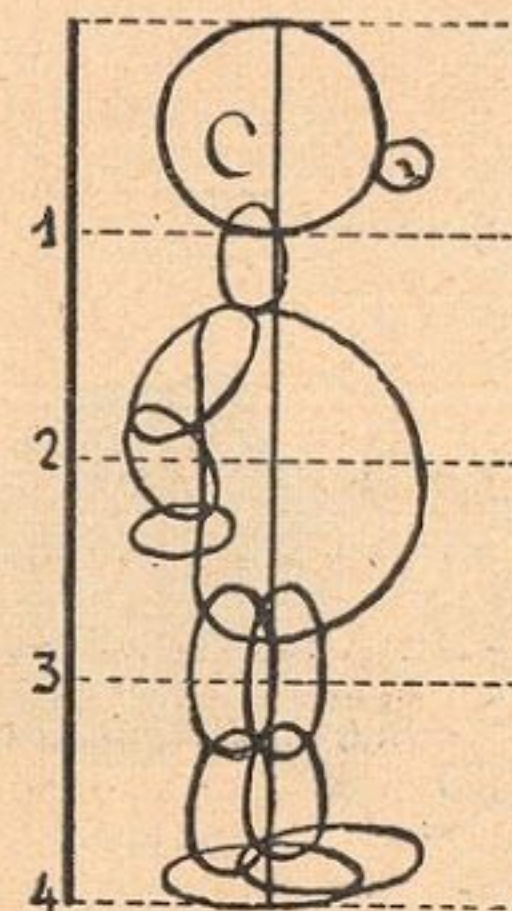
Dibujo terminado.

Cómo aprendí a dibujar

por
DANTE QUINTERNO

LECCIÓN N. 2 EL PERFIL

FIGURA DE PERFIL



Esqueleto proporcional compuesto de óvalos.



Dibújese el cuerpo basándose en las auxiliares.



El vestido debe dibujarse respetando las líneas del cuerpo.



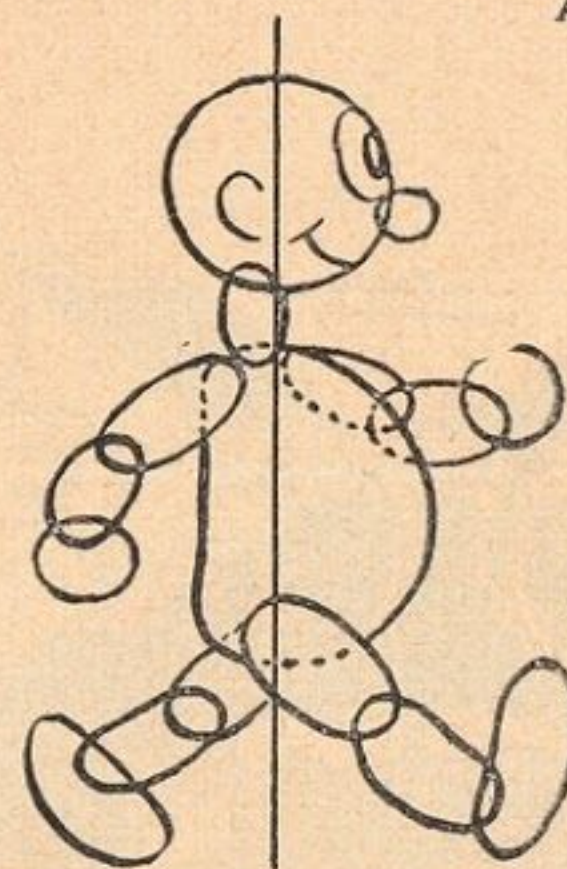
Movimiento de un cuerpo de forma alargada.



Movimiento de una masa uniforme, como la esfera.

Compárese la elegancia de una esfera en movimiento con la de un cuerpo alargado o antiestéticamente quebrado. La soltura de líneas que permite el dibujo cómico basado en los círculos y óvalos es lo que se trata de hacer resaltar con esta demostración.

TRAZADO FUNDAMENTAL DE UNA FIGURA CÓMICA, ANDANDO

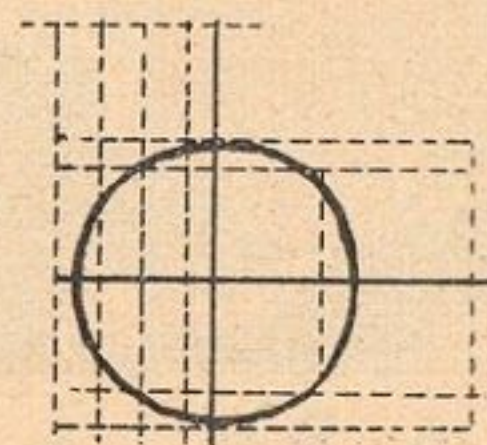


Esqueleto anterior articulado. Las proporciones ya señaladas no deben variar en absoluto.

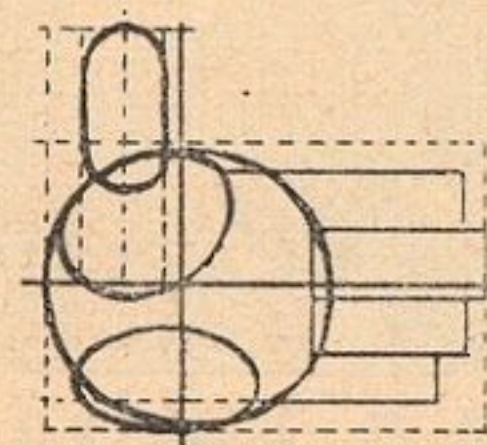


La figura ya dibujada, en movimiento. Obsérvese y téngase en cuenta el equilibrio del dibujo, en movimiento.

DESARROLLO ESTRUCTURAL DE LA MANO



Círculo y rectángulos fundamentales.



Colocación de los dedos sobre las líneas auxiliares.



Mano terminada.



FUMANDO LA PIPA DE LA PAZ

JUSTO. — ¡Qué bien huele este tabaco norteamericano!

ROOSEVELT. — Sí, sobre todo fumándolo en una pipa criolla.



EL HOMBRE "MASTODONTE"
VA A PASAR UN BUEN
RATO EN EL CINE.



LA TRAGEDIA DEL "DON
JUAN" CUANDO LE REVISAN
EL EQUIPAJE, DELANTE DE LA
MUJER DE SUS SUEÑOS.

Parches



EL VENDEDOR DE BÁLSA-
MOS PARA JUANETES Y CALLOS,
TIENE POR FIN PÚBLICO.



CUANDO
SE LE DESATA
EL PAQUETE DE MERIEN-
DA EN PLENA CALLE.

Ya que le gusta,
le cantaré todo
mi repertorio...

EL INVITADO QUE, POR
GALANTERÍA, ELOGIO
LAS CONDICIONES
VOCALES DE LA
DUEÑA DE CASA...

¿Y? ¿Qué
espera? ¿No
va a reparar
el daño?

Porosos

¡Gracias, Miguelito!
¡Salio con el "gordo"!



EL QUE LE REGALÓ
AL AMIGO UN DÉCIMO DEL MILLON,
PORQUE TERMINABA EN 13!

CON EL CIGARRO LE REVENTÓ EL
GLOBO A UN PIPE...Y NO TIENE NI
UN CÉNTIMO PARA COMPRARLE OTRO.



NO A TODOS LES GUSTA EL PAN DULCE

LA LANGOSTA. — Que ellos se lleven el pan dulce, yo me quedo con la cosecha.

Digitización: <http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/>

LA RADIO EN BROMA

CONFESIONES DE UN MICROFONO

Soy, por naturaleza, indiscreto. Pero es que todos vienen a decirme al oído cosas que no quisiera escuchar. Y mi venganza es esa. Difundir a los cuatro vientos lo que oigo. Soy, a la vez, una víctima y un verdugo.

Tengo una sensibilidad enfermiza. El más leve sonido me conmueve, me hace vibrar intensamente. Nadie, sin embargo, se apiada de mí.

Algunos me gritan como si fuera sordo. Otros, me obligan a repetir cosas que jamás hubiera sospechado y que me sonrojan, como si yo fuera el culpable.

Conozco todos los misterios del estudio. Sé que las orquestas de cuarenta profesores tienen, comúnmente, diez y ninguno de ellos vale por cuatro; que las damas que dan consejos de belleza son feas, viejas y rechonchas; que el profesor de ejercicios físicos es escuálido y contrahecho y que los gauchos del conjunto criollo son buenos muchachos de Puente Alsina. ¡Hay que oír lo que dicen cuando desde el control me dejan sin hablar!

Pero a quienes no puedo soportar es a los speakers. Todo el día preguntándome si me duele la cabeza; si me he lavado con jabón; que por qué no uso faja; si ya tomé mi desayuno; que me pase el cisne y deje belleza. En fin, que terminan por crisparme los nervios.

Mis únicos momentos de descanso son aquellos en que a mi otro compañero de infortunio, el disco, lo rayan sin piedad hasta dejarlo afónico o con carraspera.

A CYRANO DE BERGERAC



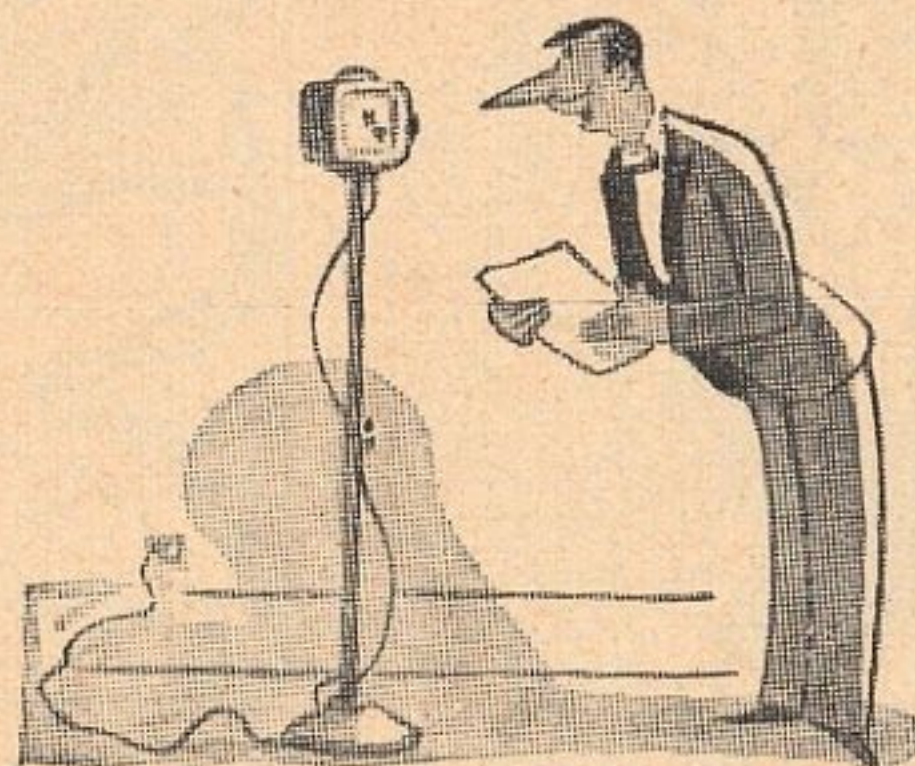
Señor de Bergerac, yo te saludo. También a mí me dió Madre Natura, como blasón primero de mi escudo, la prestancia nasal de tu figura.

Proa cortante, brújula invariable, de nuestras vidas ha marcado el rumbo. Y aunque quiera negarse, es innegable que la nariz metimos en El Mundo.

¿Qué es el Aconcagua a nuestro lado, sino un leve pellizco de montaña?
¿Qué es el obelisco tan mentado sino una roma ñata ciudadana?

¿Y quién puede comparar nuestros ¡atchises! con el ¡atchís! vulgar de otras narices?

PABLO OSVALDO VALLE.



—Y, ahora, mis queridos amiguitos, les haré llegar mi famosa imitación del pájaro carpintero.

AVISOS ECONOMICOS

SE alquila melena bien engrasada para guitarrista de cantor criollo.

O CASIÓN para speakers. Liquidamos amplio stock de "s", "c" y "b" de las largas y de las otras. Para pronunciación de nombres extranjeros, precios especiales.

SI usted no sabe cantar, no importa. Si usted no sabe hablar, no le hace. Cuanto menos sepa, mejor. Nuestra Academia le proporcionará un brillante porvenir en la radio.

"Radiolitis" infantil



—¡Qué lindo su nenito! Pero, ¿cómo le quedó así?

—Fué un descuido.

—¿No lo hizo vacunar?

—¡Oh, no! Está vacunado.

—Comprendo. Un ataque de parálisis, y, claro, a esta edad...

—Tampoco. El pobrecito, sin que lo advirtiéramos, sintonizó una audición infantil, y ya ve el resultado.

"¡UY, UY, UY, QUE ALEGRIA!"

—La "onda alegre y amiga" suele deleitarnos con valores nuevos.

—Los valores, por lo común, no se advierten.

—Pero nadie podría negar que son nuevos.

—Cierto. La mayoría de ellos "chilla" como zapatos recién comprados.

Lucha consigo mismo, por no caer al abismo.



Aunque por su bien ha sido, él se retira ofendido.



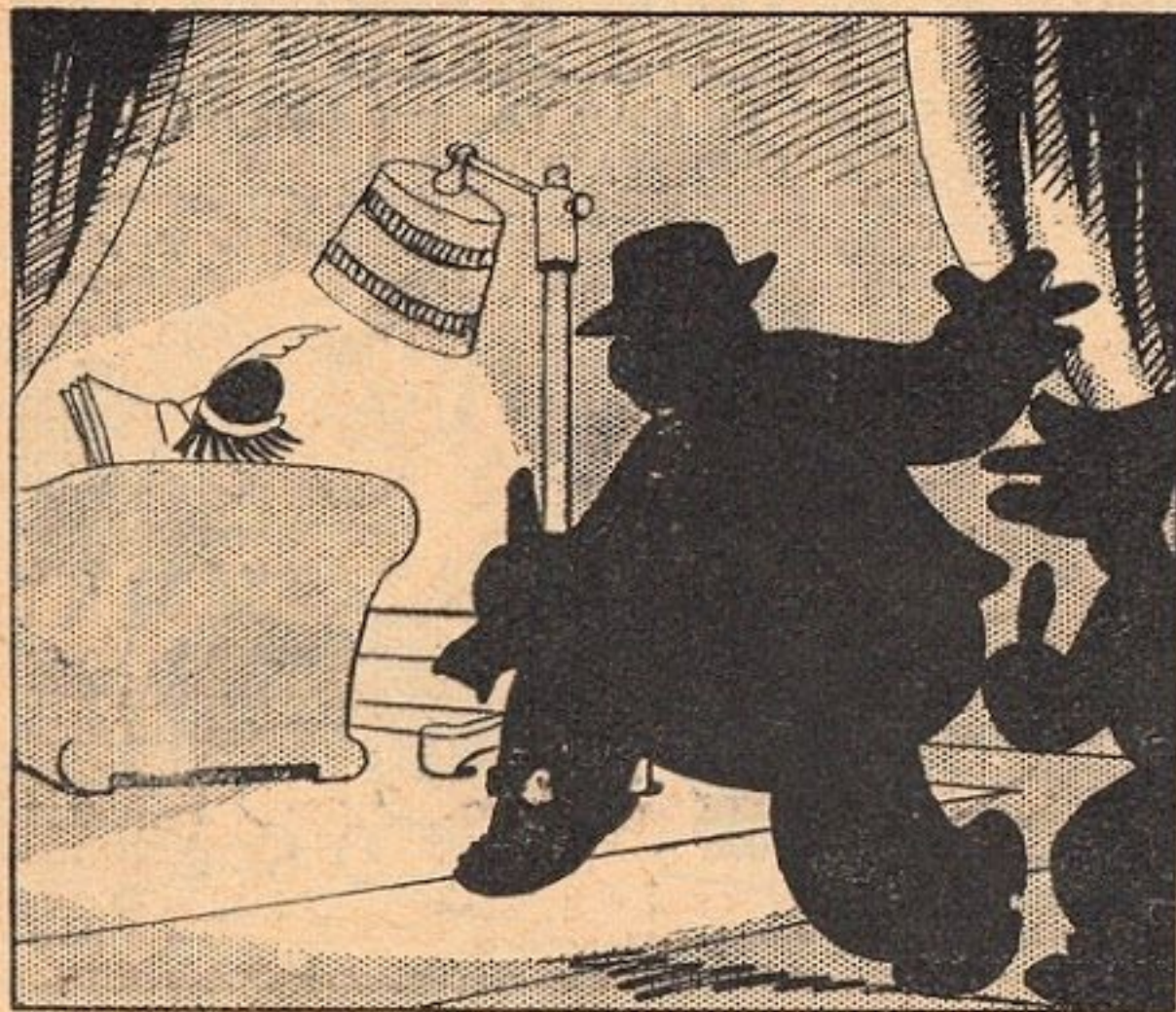
“¡Jué perra! ¡Así es la vida! ¿Será él de la partida?”



Entra con muy mala traza, como Pedro por su casa.



¡Ya se armó la tremolina! ¡Agarrate, Catalina!



“¿Dende cuándo se bolea un indio cuando pelea?”



Pronto el padrino declara, y el lío por fin se aclara.



Y Urraca luce, flamante, su chopa de vigilante.

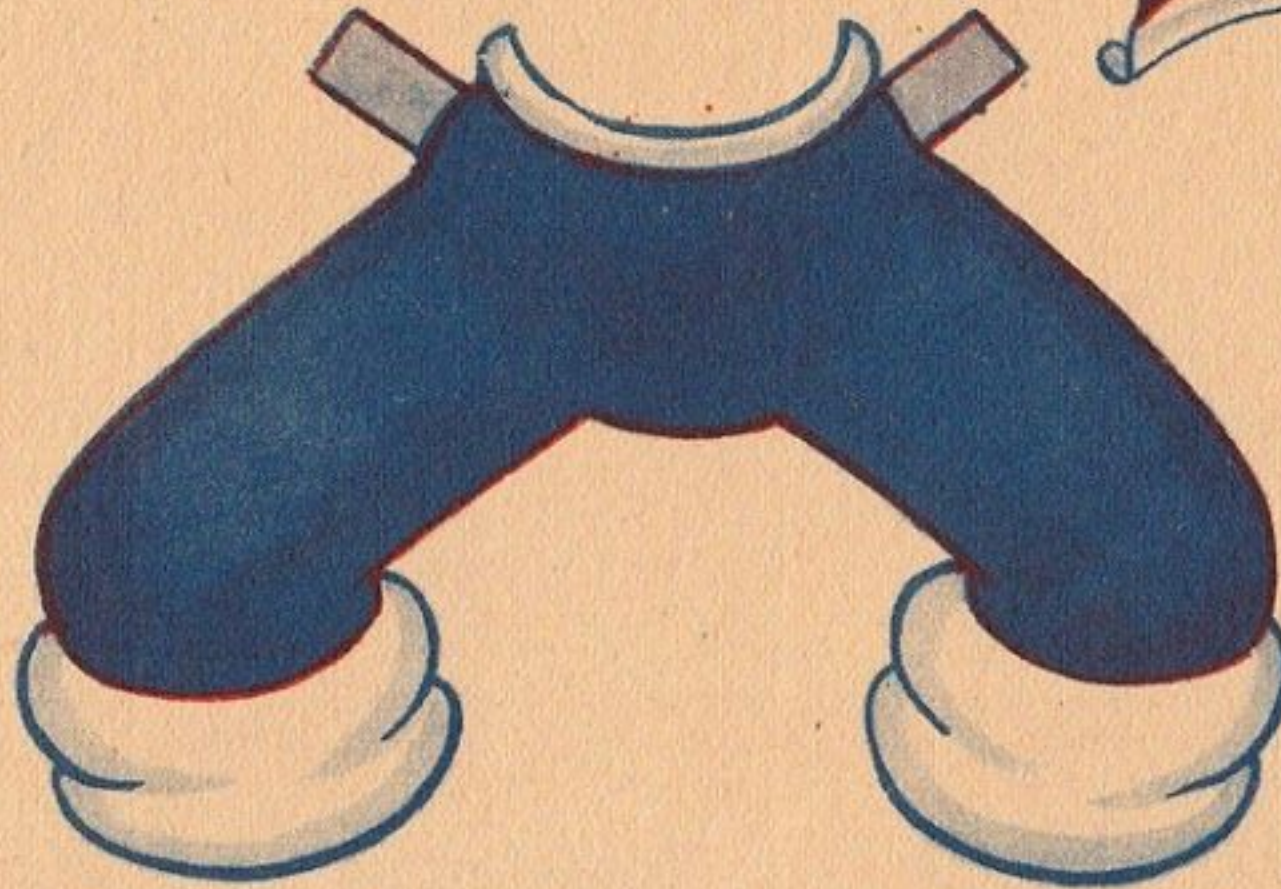
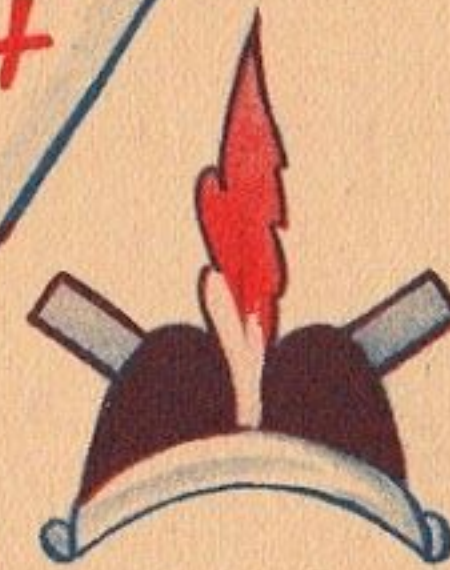
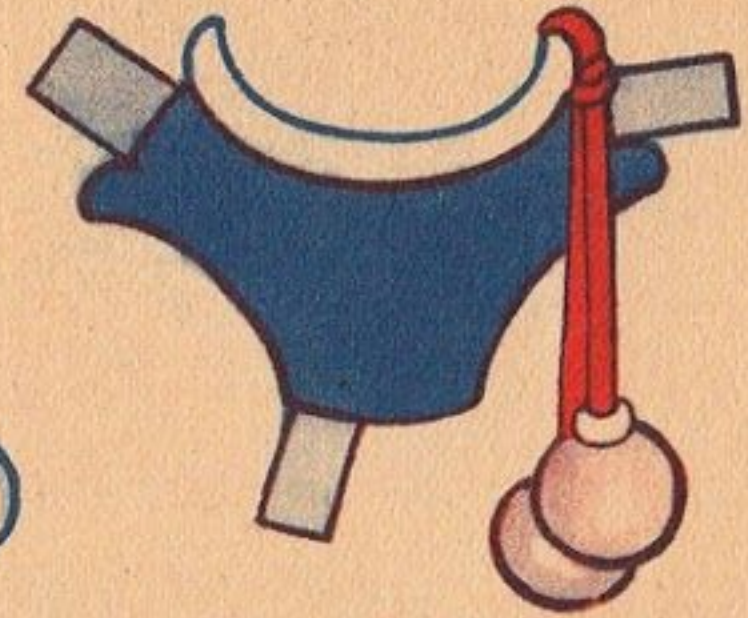
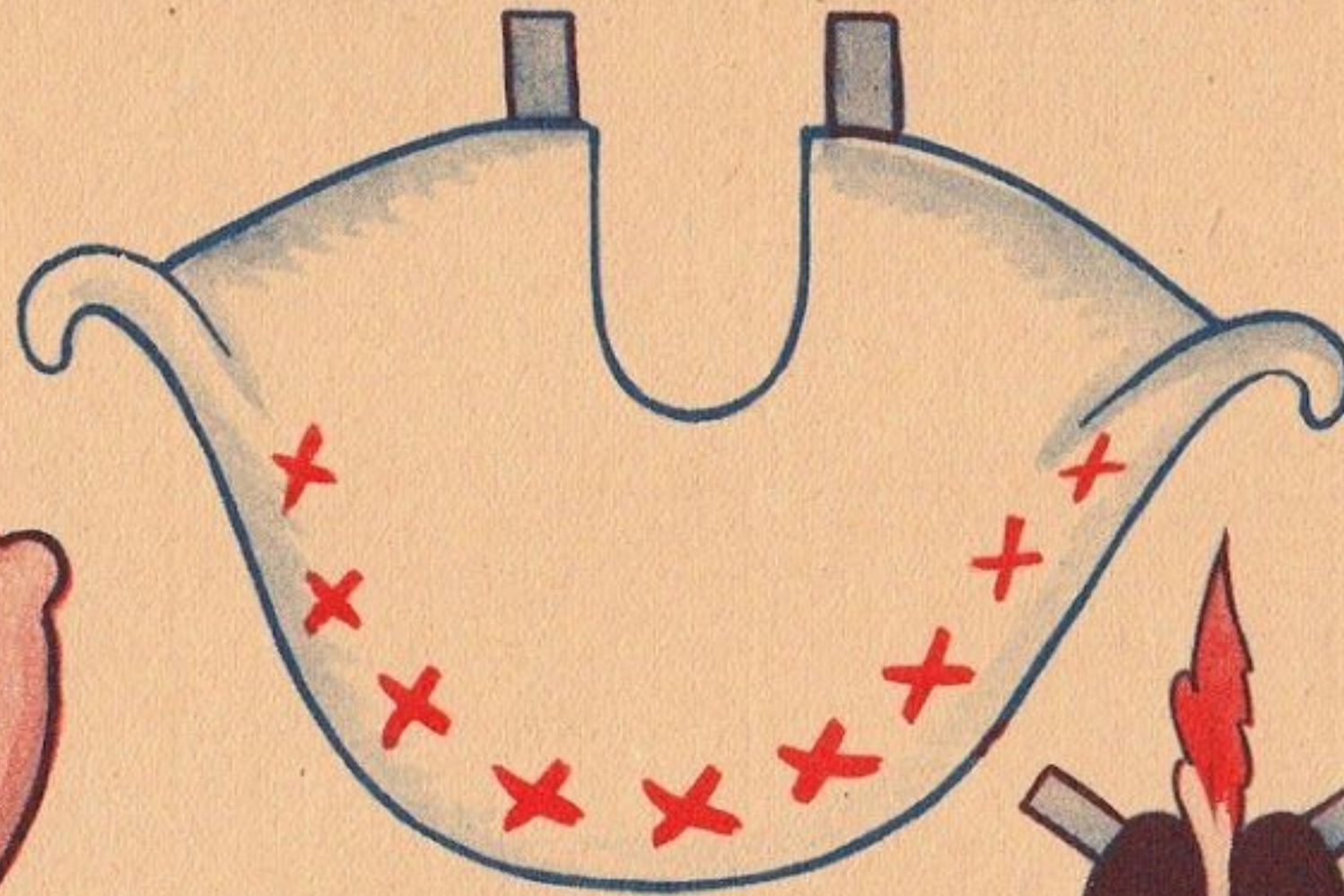
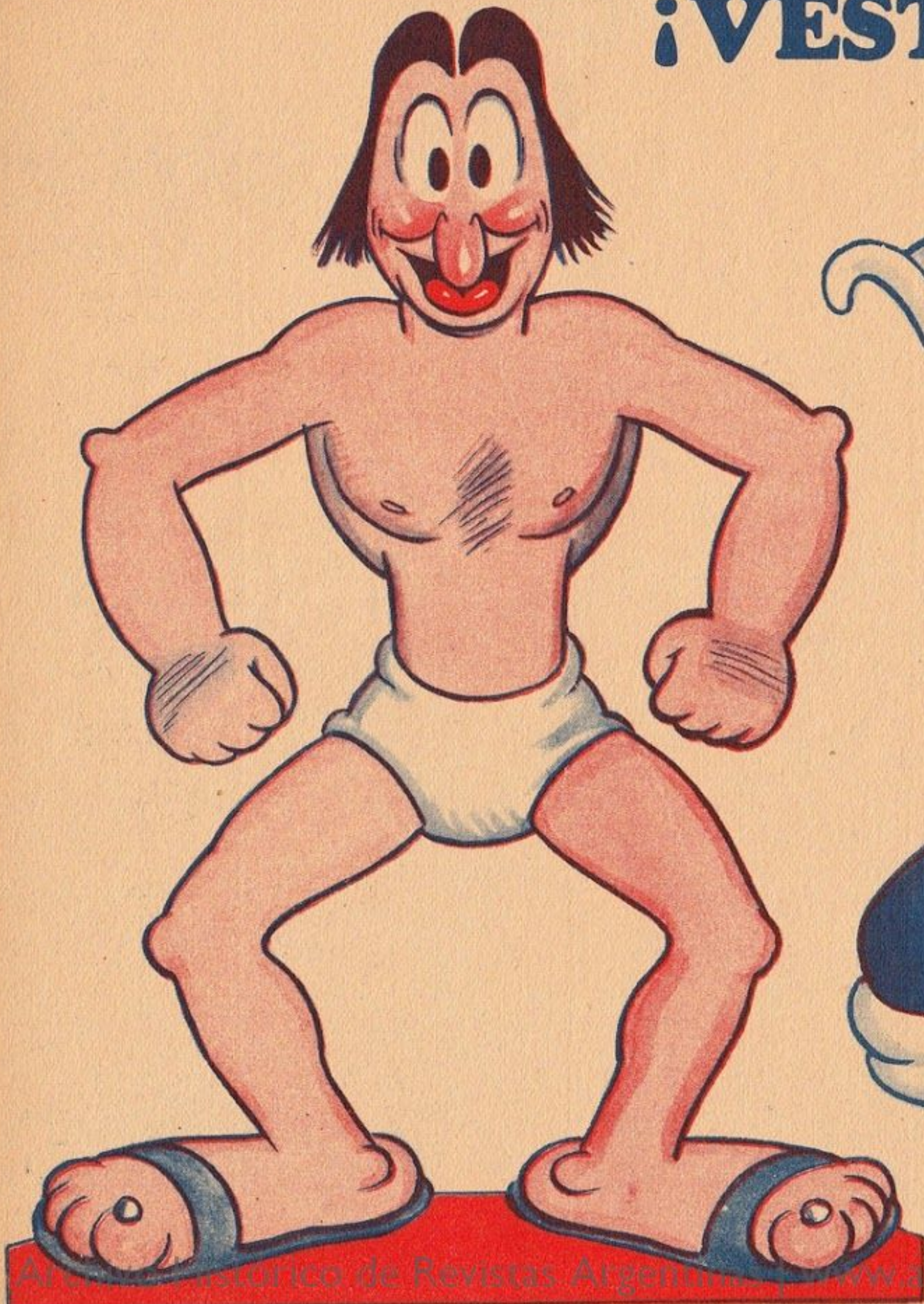


TEMAS PORTEÑOS



TONY

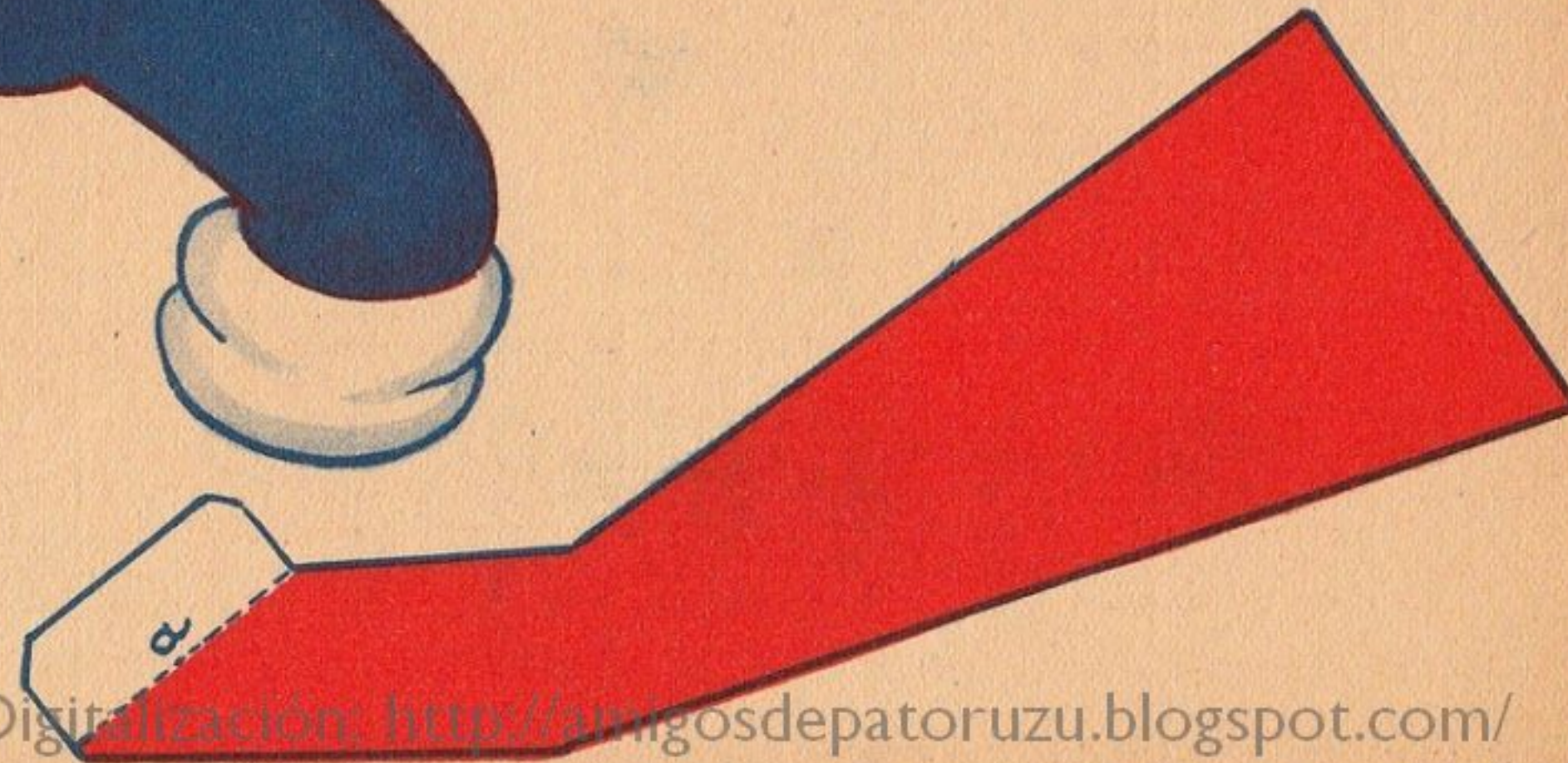
¡VESTIME, CHEI!



Pegue esta página sobre una cartulina consistente.

Recorte la figura de Patoruzú y sus diferentes prendas, y proceda a vestirlo.

Si desea mantenerlo parado, péguele el soporte en la forma que indica el esquema de la derecha.



GRANADINA

DIRECCIÓN de la revista "Magazine Popular". Escritorio. Carteles. Desorden. Sillos. Una ventana al fondo. Puerta al costado. Otra puerta. Por ella penetra Rebollo, un hombrequito diminuto, pocos pulmones y lentes con grandes vidrios de aumento. Pese a lo cual no ve nada. Arrastra los pies como todo buen secretario. El director, Martini, ocupa un asiento delante del escritorio por aquello de que nunca quiso estar detrás de nadie. Examina unos originales. Es un hombre robusto, cara bonachona, de digestión fácil.

MARTINI.—¿Qué buscas Rebollo? ¿Tus lentes?

REBOLLO (*Llevándose alarmado, las manos a la cara*).—¿No director! ¿Están! ¿Están en su sitio! ¿Qué bueno! ¿Eh? Venía a molestarlo...

MARTINI.—Sí. Ya lo sabía... Estoy acostumbrado. 15 años por lo menos...

REBOLLO.—¡Exagera, director! 18. Exactamente.

MARTINI.—¿Qué te pasa? Me supongo que no se habrá muerto otra vez tu suegra. Ya van tres veces en dos semanas. Debes buscar otro pretexto.

REBOLLO.—¡Por favor, director! Dios me la conserve muchos años. ¿Está de buen humor, director...?

MARTINI.—Eres insoportable, Rebollo. ¿A que te olvidaste a qué venías...?

REBOLLO.—¡Oh, no director...! Es decir, ¿qué digo? ¡Sí, director! ¡Caramba! No tengo la culpa... (*Va a volverse, pero recuerda de pronto*). No, director. Está esa señorita que esperaba, que citó por la revista. Esa tal Granadina...

MARTINI.—¿Está Granadina? ¿Pero qué esperas para hacerla pasar? ¿No te había dicho ya que en cuanto llegase me avisaras? ¿O es que tendré que repetirte las cosas quinientas veces...?

REBOLLO.—Pero, director, si es precisamente lo que he estado haciendo. Y usted...

MARTINI.—¡No discutas, Rebollo! ¡Decile que pase! (*En tanto Rebollo desaparece por la puerta lateral, Martini se incorpora, hace algunas flexiones, pasea, enciende un gran cigarro, se observa en los cristales de la biblioteca y aparece en la puerta Granadina. Es una mujer de no más de 30 años, hermosa, interesante. Da muestras de gran turbación y nerviosidad*).

REBOLLO.—La señorita Granadina. El señor director...

POR
JORGE
DUVAL

MARTINI (*Muy ceremonioso*).—¡Es un verdadero placer...!

GRANADINA.—Lo mismo digo...

MARTINI.—Tome usted asiento. ¡Hágame el obsequio! Está bien, Rebollo... (*Le hace una seña significativa para que se marche, lo que cumple al pie de la letra*). Usted tendrá que

dispensarme. Comprendo su turbación, la molestia que le he ocasionado. Está usted muy nerviosa. Pero cálmese. Era necesaria, absolutamente necesaria, esta entrevista...

GRANADINA.—Lo sé demasiado, director... Pero no sabe cuánto es mi temor. Jamás me hubiera decidido si...

MARTINI.—¿Si yo no hubiese intercedido? ¡No había otra forma! Y no sabe, no puede imaginarse cuánto he cabilado antes de dar este paso... Es que voy contra mis propios intereses. Desde hace 18 años viene usted manteniendo el interés de mis lectores con su correspondencia con Carmelo. Semana a semana, número a número, han comprado el "Magazine Popular" para leer sus respuestas, para seguir ese idilio, que a través de 18 años se ha sostenido sin decaer un instante. Esto es lo que ha dado precisamente tanto prestigio al "Correo de Cupido" de mi revista. Por eso ha sido todo un sacrificio para mí pactar este encuentro. Pero era insostenible. Por usted... Granadina... Por Carmelo...

GRANADINA.—¡Es horrible! ¡18 años! Mi juventud perdida a través de una ilusión inalcanzable. Soñando siempre con una felicidad imposible... ¡He amado tanto y he sufrido tanto!...

MARTINI.—¡Y si habrá hecho llorar a mis lectores...! ¡Recuerda aquella carta que empezaba: "Eres una luz en las noches de mi vida..." ¡Créame que hasta a mí..., que soy bastante fuerte en estas cosas..., me hizo lagrimear. "¡Una luz...!"

GRANADINA.—Fueron escritas con el alma...

MARTINI.—¡No me diga eso! ¡Me hace daño oírlo hablar así...! ¡Créame! Porque la comprendía es que me he sacrificado. Entendí que era una situación imposible. Dos seres que se quieren, que se comprenden profundamente, y 18 años sin verse, sin llegar a una cita...

GRANADINA.—¡Y cuántas, cuántas lágrimas...!

MARTINI.—Pero ahora, una vez por todas, usted será feliz, completamente feliz...

GRANADINA.—¿Le parece a usted...? ¿Seré para Carmelo tal como me he manifestado en mis cartas, como me habrá visto a través de ellas? ¿Y será Carmelo tal como lo he soñado yo..., alto, buen mozo, inteligente...? ¿O esta entrevista nos separará para siempre? ¿Nos desilusionará? Por eso no hubiera deseado encontrarme nunca con él... ¡Guardar en mi alma la ilusión, el sueño! ¿Me comprende, director?

MARTINI.—¡Si la comprendo! Yo le facilitaré la entrevista. Entiendo su turbación... A lo mejor, Carmelo ya está aquí...

GRANADINA.—¡Oh! ¡No! Tengo miedo... ¡Mi corazón va a estallar...!

MARTINI (*Que oprime un botón*).—Quizá esté en la antesala y este Rebollo, que es de lo más tonto que he conocido como secretario... (*Rebollo asoma las narices, detrás de sus lentes*).

REBOLLO.—¿Director...?

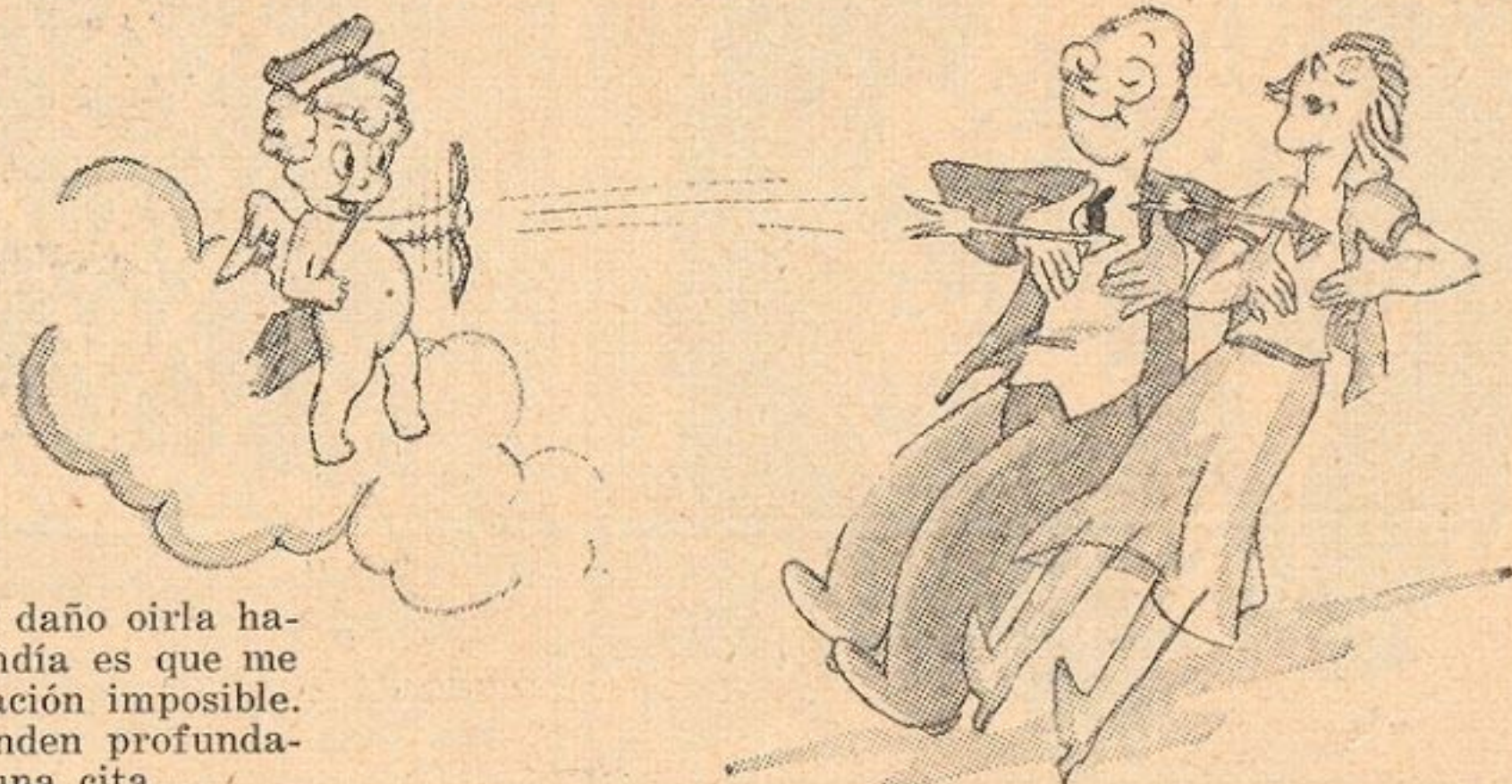
MARTINI.—¿No ha venido Carmelo? Lo estoy esperando...

REBOLLO.—No creo, señor... ¡Ah! ¡Sí, señor! Hay un señor que tengo idea me dijo que se llamaba así, que está esperando...

MARTINI.—Perdón, señorita Granadina. ¿Y qué haces, pedazo de imbécil, que no me has avisado? ¿No sabes que lo espero?

REBOLLO.—No quería molestarlo. ¿Lo hago pasar entonces...?

(Continúa en la página 38)



por
J.L. SALINAS



Hernán el corsario



SINTIÉNDOSE MORIR, EL CAPITÁN MENDOZA HACE LLAMAR A HERNÁN...

1



...EL QUE LLEGA CON DOS MARINOS QUE LE SON MUY ADICTOS.

2

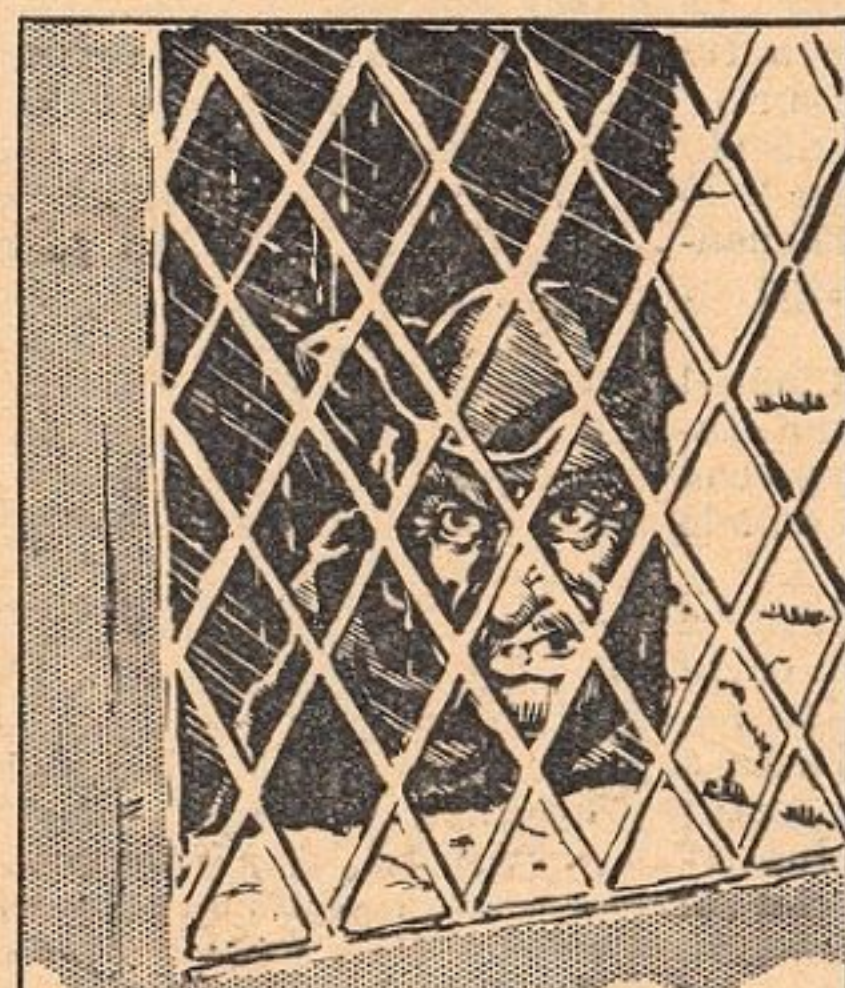


—HERNÁN... TE LEGO... ESTE PLANO... HAY UNA FORTUNA EN ÉL... ¡EMPRENDE LO QUE YO NO PUDE REALIZAR!... TENGO UNA HIJA...

3



4



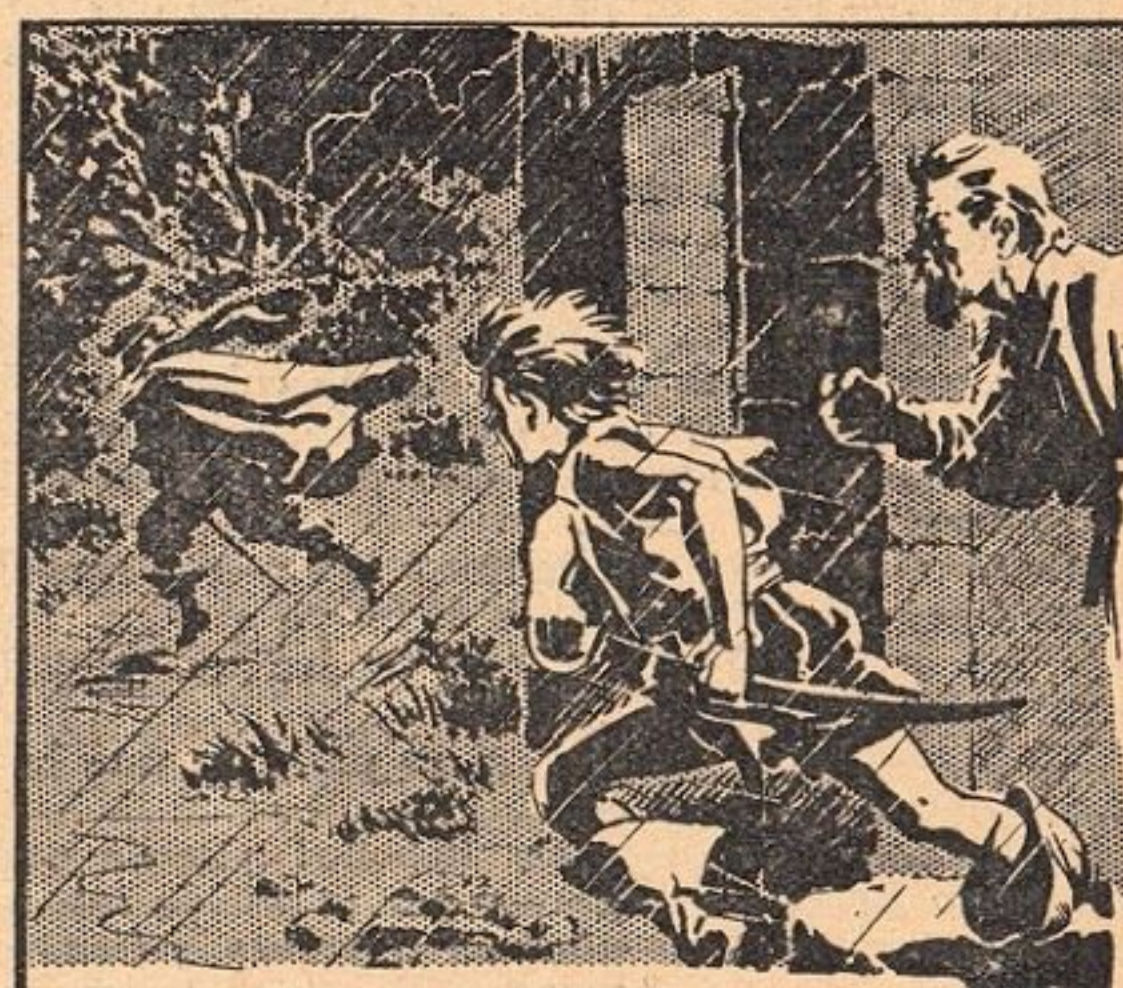
AL VOLVERSE, APENAS ALCANZAN A DISTINGUIR UN ROSTRO TRAS LA VENTANA.

5



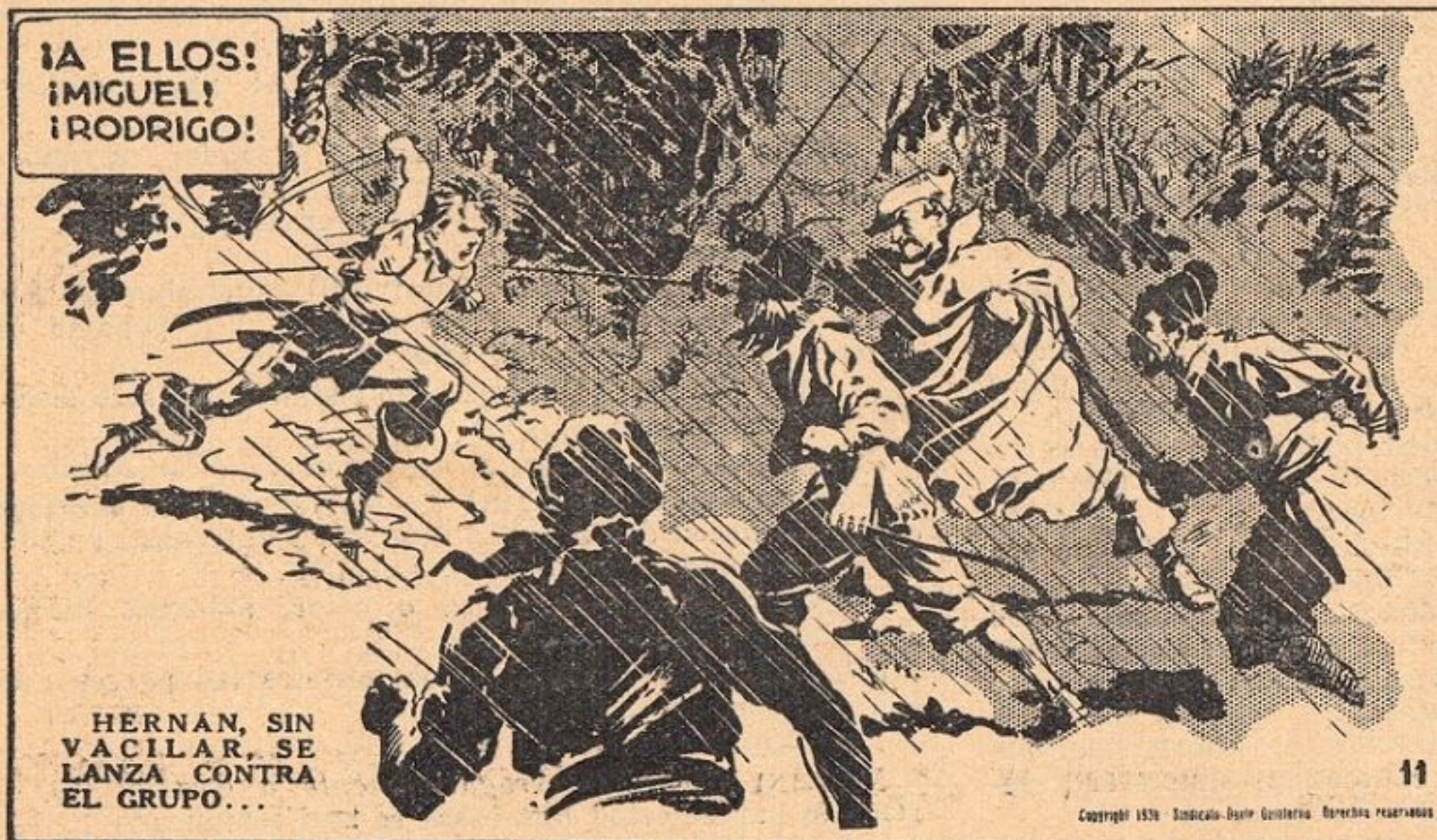
VIÉNDOSE SORPRENDIDO, "EL CARIBE" HUYE.

6



IMPETUOSAMENTE HERNÁN SE LANZA FUERA DE LA CASA, SEGUIDO DE SUS COMPAÑEROS.

7



(Continuación de la página 35)

GRANADINA.— Por favor, director. ¡Estoy muy nerviosa...!

MARTINI.— Se le pasará. Decídase de una vez. *(Le palmea una mano amistosamente)*. Todo saldrá perfectamente. *(A Rebollo)*. Dile que pase...

GRANADINA.— Comprenda lo que es esto para mí... Es demasiado fuerte. Después de 18 años...

MARTINI.— La verdad, señorita Granadina, que tengo más curiosidad yo que usted de conocer a Carmelo... ¡Cálmese! ¡Está usted pálida...!

REBOLLO *(Que asoma de nuevo las narices y los lentes)*. — Director...

GRANADINA *(Con un gesto extraño y desesperado se incorpora)*. — ¡No! ¡No!

REBOLLO *(Confundido)*. — No es Carmelo. Es un señor Chiarmelo que quiere venderle un automóvil.

GRANADINA *(Como quien ve visiones)*. — ¡Carmelo! *(Se desvanece)*.

MARTINI.— Diablos, ¡se ha desmayado! *(Corre a atenderla)*. ¡Pronto, una copa de agua! ¡Esa! ¡Esa que está ahí! ¡Qué mujer! *(Rebollo le alcanza la copa de agua)*. Demasiado sensible. ¡Pobre mujer! Beba. Beba un poco de agua. ¡Así! ¡Eh? ¡Está mejor? Sí, ¿eh? No es nada, ya ha pasado. ¡Cálmese usted...!

GRANADINA. ¡Sí, director! Discúlpeme... la emoción. Es usted demasiado tolerante conmigo. ¡Qué tonta he sido! Por un momento creí que Carmelo iba a aparecer por esa puerta. ¡Qué ridículo!... Pero ya pasó... Permítame que me vaya. Debo irme... Esto es demasiado...

MARTINI.— Imposible. ¿Cómo ha de irse usted? Estoy seguro que Carmelo no demorará... Dos minutos a lo sumo y estará aquí... Ve a ver Rebollo... *(Éste se aleja prudentemente)*.

GRANADINA.— ¡Oh, director! Lo peor de todo esto, lo más triste es que Carmelo no llegará. ¡No podrá llegar nunca...!

MARTINI.— No tema usted. Lo he citado...

GRANADINA.— No importa, director. Puedo asegurárselo. Le he mentado, director. Toda la vida me he estado engañando a mí misma. ¡Cuánto he sufrido! ¡Carmelo no existe! Carmelo lo he inventado yo. Era yo quien ponía las repuestas por él, la que hacía sus declaraciones. ¡Entiende ahora por qué es que no puede venir? Y qué tonta, ¡qué tonta he sido! Como subsistía el engaño en mí, que por un momento, ¡riase usted, director!, creí que en verdad iba a aparecer por aquella puerta. ¡Y mi corazón estalló...!

MARTINI.— ¡Pero esto es extraordinario! Me desconcierta usted. ¿Cómo es posible?

GRANADINA.— Así es, director. ¡Cuánto he tenido que

dominarme para guardar ese secreto que es el secreto de toda mi vida...! Estoy muy turbada, director. Permítame que me retire. Le pido mil perdones por esa correspondencia que sostuve a través de 18 años, ocupándole un espacio en su revista. Pero ¡eso era para mí todo! ¡Eso era mi única felicidad! ¡Cómo cuidaba mis respuestas, y cómo esperaba a la semana siguiente ver aparecer en el "Correo de Cupido" la carta de él, llena de promesas, de ensueños, plena de amor...! ¡Cómo hubiera querido que me escribiesen así en realidad! ¡Cómo esperaba que alguna vez un hombre habría de hablarme en mi vida... en ese mismo tono, con las mismas palabras que yo le hacía decir, llenándome el corazón de ternura, colmándome de dicha...! ¡Perdóneme, director! Déjeme marchar y olvídense...

MARTINI.— ¡Imposible! ¡Usted ha vivido un drama horrible! Su caso es extraordinario; ¿no lo entiende usted así? ¡Es en verdad asombroso! ¡Estupendo! Nadie podría



sospecharlo. ¡Pobre mujer! ¡Pobre Granadina...! ¿Quién podía sospechar que usted y Carmelo... fueran una misma persona? ¡Cuánto dolor! Pero, ¡es notable! Ahora se me ocurre... ¡notable, notable! Siendo usted la autora de las dos cartas..., usted podrá seguir en mi revista... ¿Se da cuenta? ¡Notable! Usted podrá tener una retribución. Mis lectores encantados. Y yo... mi tiraje... ¡Notable! ¡Qué espléndida solución!

GRANADINA.— Pero yo he confiado este secreto que era mitad de mi vida... Usted... Es doloroso...

MARTINI.— Pero imprescindible. ¡Se lo ruego! Usted atenderá el "Correo de Cupido"... Y seguirá escribiendo como Granadina y como Carmelo... Yo no le ofrezco un puesto. ¡Le ruego que lo acepte!

GRANADINA.— Por favor, director... Ahora, las circunstancias..., no podría... contemplar una oferta semejante. Interpreteme...

MARTINI *(Muy satisfecho)*. — Sí... ¡Es cierto! ¡Pero usted no sabe la fortuna que significa para mí esto! Soy ante todo un director de revista. *(Se siente un rumor que proviene de la antesala. En principio, confuso. En seguida, subiendo de tono, se oyen algunas voces claramente)*. Pero ¿qué es lo que ocurre?

VOCES *(Femenina)*. — ¡Imposible, señor! ¡Le digo a usted que no puede ser! Granadina, la única Granadina que aquí puede estar, esa soy yo...! *(Voz de hombre)* ¡No puedo permitir que nadie usurpe mi nombre! Yo soy Carmelo Pomidor. ¡Carmelo!

MARTINI *(Sonriendo)*. — ¡Caramba! Alguien viene a reclamar su puesto. Los haremos pasar... ¡No tema usted...!

GRANADINA.— ¡No, director, prefiero marcharme! Comprenda que mi secreto...

MARTINI.— Nuestro secreto, señorita. Esto debe quedar absolutamente en reservas. *(El rumor es cada vez más intenso y de pronto aparecen en la puerta un hombre y una mujer, a quienes Rebollo trata de detener inútilmente, pues lo arrastran)*. ¿Qué es esto? ¿Qué es lo que ocurre?

GRANADINA 2ª.— ¡Director! Usted es el director ¿verdad? Y esta... señorita... Sepa usted, director, que yo soy Granadina. ¡La única Granadina que puede existir! La autora de las cartas. No puedo permitir... a ninguna otra... sirvergüenza, usupadora... *(Mira con intención a Granadina)*.

MARTINI.— ¡Cálmese usted, señorita! ¡Ya veremos! ¿El señor es Carmelo?

CARMELO.— Sí, director. Carmelo Pomidor, a quien usted ha citado... Hace media hora que aguardo inútilmente. Quería agradecerle. He conversado, gracias a usted, con Granadina.

MARTINI.— ¡Ah! ¡Muy bien! ¡Mi enhorabuena! Supongo que han llegado a entenderse..., a ponerse de acuerdo después de tantos años...

CARMELO.— ¡Sí! ¡Un poco! No podía ser de otro modo. Tarde, pero seguro...

GRANADINA 2ª.— Antes, si ese señor... *(Por Rebollo)*.

MARTINI.— Pero, ¡al fin! Yo les rogaría sin embargo que aguardasen dos minutos más en la antesala... Quieres acompañar a los señores, Rebollo...

CARMELO.— ¡Dos minutos, director, todavía? Hemos esperado mucho...

MARTINI.— ¡Es notable! ¡Dos minutos les parece mucho y esperaron 18 años...!

REBOLLO.— ¡Pasen...!

MARTINI *(Mira interrogativamente a Granadina)*. — ¿Qué le parece esto? Las cosas se han complicado...

GRANADINA. — Efectivamente. Lo lamento más que usted... ¡Créame!

MARTINI. — ¿Qué puedo imaginarme yo? ¿No le parece que es difícil...? La verdad, que estoy completamente desorientado... Se han producido tantas cosas en tan pocos minutos, que ya no sé qué hacer, ni qué pensar, ni qué decir...

GRANADINA. — Es muy sencillo, director. Mi marido, el señor Rebollo...

MARTINI (Horrorizado). — ¡No! ¡Eh! ¿Usted? ¿Usted es la esposa de mi secretario...? ¡No! ¡Imposible! ¡Lo suspenderé...!

GRANADINA. — ¡No, director! Permítame... Mi pobre marido hace 18 años que está en este empleo con el mismo sueldo desde que entró. Usted comprende..., no es mucho. Pensamos que ni Granadina ni Carmelo habrían de presentarse a la cita. Estábamos seguros. Rebollo se encargaría de ello. Entonces yo...

MARTINI. — Ha hecho usted su papel maravillosamente. Pero... (todo confundido) eso del desmayo... fué impresionante. ¡Hubiera jurado...!

GRANADINA. — Usted conoce de sobra a Rebollo. Su memoria... Estuvo a punto de estropear la combinación. Lamento todo esto, director. Espero que no será demasiado cruel con mi marido...

MARTINI. — No... Granadina... (Ambos ríen). Pero entonces usted se atrevería a continuar la correspondencia de esos dos imbéciles...?

GRANADINA. — Y con intención de que sus lectores no notarían el cambio...

MARTINI. — ¡Maravilloso, Granadina! ¡Mi oferta sigue en firme! ¡Me ha salvado usted nuevamente el tiraje! ¡Para mí éste ha sido un día de gran suerte...!

GRANADINA. — Para mí, de gran nerviosidad... ¿No lo cree usted?

MARTINI (Mirando con cierto temor hacia la puerta). — Lo que creo es que es usted realmente encantadora, Granadina...

GRANADINA. — Salimos con apuros, director, después de 18 años... (Sonríe con coquetería).

MARTINI. — ¡Es que de esta demora ha tenido la culpa mi secretario. ¡Nadie más que él! ¡Lo suspenderé, Granadina! (Ríen ambos). ¡Lo suspenderé!

TELÓN

¡APLAUDAN!...



...al referee de fútbol que en 20 años de actuación nunca dió un fallo en desacuerdo con el público.

...al que se arrojó al río y luchó contra las olas para salvar a su suegra.



...al director de películas nacionales que ha presentado en su última producción a todos los intérpretes con cuello y corbata.



RESULTADO DEL CONCURSO ¿QUE HARIA VD. SI...?

El interés provocado por nuestro primer concurso "¿Qué haría usted si...?" se ha visto reflejado en las numerosas respuestas llegadas a nuestra redacción, que alcanzan una cifra verdaderamente extraordinaria.

Ha sido la nuestra una fatigosa tarea a fin de discernir el premio estipulado, ya que la mayoría de las respuestas, muchas acompañadas de dibujos, fueron hechas en forma sumamente ingeniosa.

Corresponde los \$ 20 m/n. a la solución enviada por María Victoria Fariña, domiciliada en Pedriel N° 1282, Capital Federal, la cual podrá retirar el importe del premio en nuestra Administración, Diagonal R. Sáenz Peña 825, cualquier día hábil, de 9 a 12 y de 14 a 18 horas.

La solución premiada está concebida en los siguientes términos:

"Lo hice, para que cuando la tome, se le haga agua la boca".

Merecen, además, citarse las enviadas por: Héctor J. Grimoldi, Cevallos 1632, Capital; Eduardo Ardissonne, Bolívar 1439, Dto. 15, Capital; Elbio Vence, Lima 638, Capital; José Estévez, Bartolomé Mitre 3664, Dto. 5. Capital; Ernesto Carrero Fornes, San Juan 1025, Tucumán, F. C. C. A.; Mariano E. Canale, Balcarce 528, Lomas de Zamora, F. C. S.; Ernesto Davis, Lavalle 472, 2° piso, Capital; etc.

COMO APRENDI A DIBUJAR

-Correo

Mario Achával. — Las lecciones deben ser practicadas únicamente a lápiz.

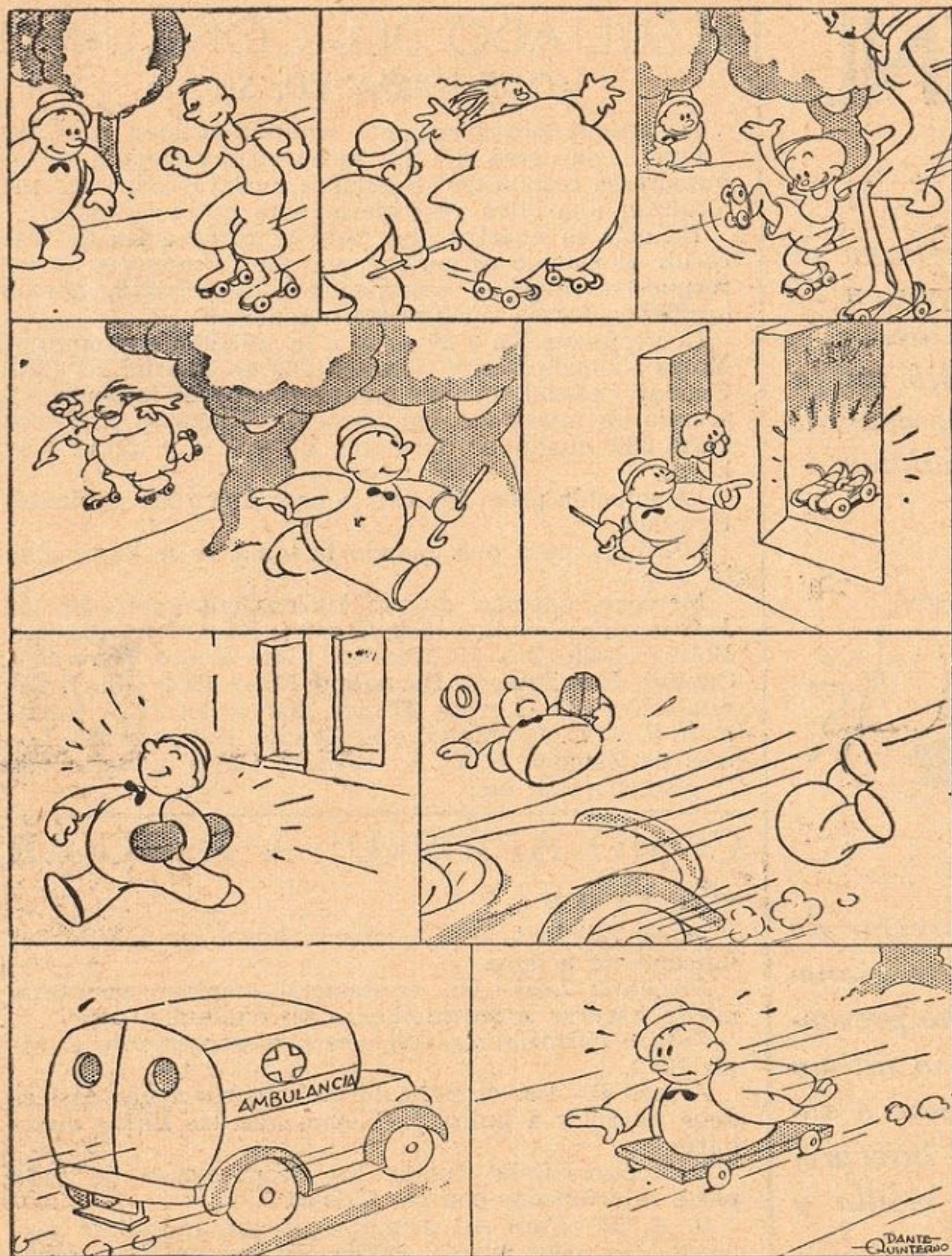
Jorgelina Leal. — No es esencial emplear cartulina; puede hacerse indistintamente en cualquier papel.

Futuro Historietista. — Sí, use preferentemente el lápiz N° 2.

Arturo P. — Los círculos de las construcciones básicas debe hacerlas a pulso, lo mismo que las líneas auxiliares.

Dantecito. — Debe cuidar las proporciones de cada parte relacionadas con las figuras.

H. A. M. — Para sus primeras preguntas hallará respuestas en este mismo correo. En cuanto al diploma que otorgaré al final del curso, acreditará su capacidad para desempeñarse con éxito en esta especialidad del dibujo.



LA BROADCASTING HUMANA

Por
CARLOS
RAFFO

FUÉ el caso más extraordinario en mi vida de profesional. Cuando lo trajeron al hospicio me saludó cantando una marcha y dió, como nombre propio, la característica de una broadcasting.

Su demencia había comenzado en los tiempos de la radio a galena, se agudizó con los receptores a pila y culminó al poseer un soberbio superheterodino de diez lámparas.

Una mañana despertó convencido de que era una broadcasting. Decidieron internarlo.

Muy pronto sus compañeros de encierro supieron que entre ellos había una estación de radio y se acercaron para felicitarlo.

Uno le pidió que le pasara un aviso diciéndole que él era el mejor Napoleón del mundo y el único de primera presión. Pero, en seguida, aparecieron otros napoleones y todos querían ser puros de oliva y de primera presión. Se produjo un gran revuelo y tuve que intervenir.

Desde la celda en que lo alojamos se oía, constantemente, al pobre enfermo. Tanto había perfeccionado "su broadcasting", que tres veces al día daba la hora exacta y jamás coincidía con la que era en realidad.

Iniciaba sus transmisiones con un noticioso y, diariamente, con voz alta y monótona, leía el mismo ejemplar de un diario de la mañana.

Seguía, luego, una audición de orquesta típica y la tragedia acumulada en los tangos estallaba en él, con lamentos agudos y prolongados. Acompañándose de sollozos, relataba cómo había sido engañado por el amigo más fiel y cómo, un día de lluvia, buscando a Milonguita, se hundió en el fango para siempre.

De pronto se interrumpía para decir avisos. Era una catarata de palabras, pronunciadas casi sin respirar y, a tal grado llegaba su manía imitativa que, justo a la hora del almuerzo, ofrecía toda clase de laxantes, cuya inmediata eficacia aseguraba.

—¡Me pasé de las cien! —exclamaba luego y, temeroso, se acercaba a la ventana de

su celda, para ver si venía Radiocomunicaciones, nombre que había puesto al celador que lo cuidaba.

Tranquilizado a lo que nadie aparecía, iniciaba el programa de jazz. Cuanto objeto encontraba a mano lo tiraba al suelo, lo arrojaba contra las paredes y hacía un estrépito tal, que convulsionaba a todo el hospicio. Mientras tanto, repetía sin cesar: "¡Es Don Dean que habla!... ¡Es Don Dean que habla!..."

Y otra vez la retahila de avisos y el atisbo sigiloso, por si se presentaba Radiocomunicaciones.

A la tarde, se dedicaba a cultivar la tradición criolla. Nunca había franqueado el perímetro de la ciudad, pero eso no le impedía jinetejar sobre una silla, pelearse con gauchos malos y dedicar coplas a chinas inverosímiles.

—Así se hace patria —me decía entusiasmado—. Tenemos que exaltar las virtudes de la raza.

Al anochecer adoptaba una pose solemne. Era su hora clásica. Con voz lúgubre entonaba una melopea extraña y soporífera, dirigiendo con una batuta improvisada su orquesta de cuarenta profesores.

A medianoche, volvía a cantar la marcha característica de "su broadcasting" y se echaba a dormir, rendido por la fatiga, para reiniciar, al día siguiente, la misma actividad abrumadora.

Un día lo noté preocupado y caviloso.

—¡Es algo horrible! —me confesó—. ¡Hoy tengo una audición de aficionados!

Lo compadecí y traté de alentarle, con palabras adecuadas a tan triste situación. Pero no pudo resistir tamaña prueba. Minutos después clausuraba su broadcasting, colgándose de un árbol.



LOS "GOMA LACAS"

EL CALIENTA-SILLAS

Es el más conocido de los "Goma-Lacas", pero no por eso menos interesante. Desde que ella le insinuó la in-

conveniencia de que los vecinos los vieran en la puerta y a raíz de dos resfriados se quejó de la humedad de la noche, pasó del zaguán al vestíbulo y por el tamiz de las presentaciones; la hermana primero, la mamá después, "¡qué sorpresa!, mi hermano Octavio"; y papá, cargado de paquetes llegando a deshoras de la oficina; de entonces el "calienta-sillas" inicia su proceso físico dando muestras de una resistencia extraordinaria y de una estoicidad a toda prueba.

El primer año pasa sin sentirlo. Papá coincide sus llegadas tardes una vez por semana y habla de política; mamá hace irrupción todas las noches con la infaltable copita de licor casero y el pocillo de café. Pero después de las fiestas de fin de año se suma la hermana que va al conservatorio y sigue el folletín de Mecha Caus, y se agrega Octavio con el infaltable:

—Che, cuñao. Dame un cigarrillo.

Entra a ser de la familia, semioficialmente. Invitaciones al cine, paseos por la costanera, y el picnic del que siempre quedan gratos recuerdos.

Tras el segundo, viene el tercero. El "calienta-sillas" sigue estoicamente en su puesto.

Anillos de compromiso, regalos de santo, desaveniencias, llamadas telefónicas urgentes, pedidos de explicaciones a cargo de Octavio:

—Bueno, che, ¡qué no se entere el viejo de esto! Hasta el momento culminante de la claudicación:

—Me molesta que tu madre haga de centinela, como si no me conociese demasiado bien.

Consecuencia: una espantada con cartas sin res-

puestas o un viaje a cualquier parte.

Digno final del "calienta-sillas", que pierde entonces su título honrada y dignamente adquirido.

EL DE LA CICATRIZ

Cuando fué a enrolarse se moría porque le preguntaran: —"¿Señas particulares?"—, para desabrocharse la camisa y enseñarles el costurón hasta que dijese basta.

Esto, es lo que cuenta con más gracia. Pero después se detiene en el día de la operación, cuando lo pusieron en la camilla. ¡Ahí sí que fué lo bueno! ¿Y cuando le hicieron la anestesia local? ¿Y cuando se le empezó a nublar la vista y el médico le advirtió?:

—¡No mire, que se me va a desmayar!

Y él siguió mirando y vió cuando le cortaban. Y no se desmayó. ¡Qué se iba a desmayar!

Lo mejor es que se le encuentra a cualquier hora y en cualquier parte y allí ya le busca el tema, y apenas entró en materia, sale a mostrarle el costurón.

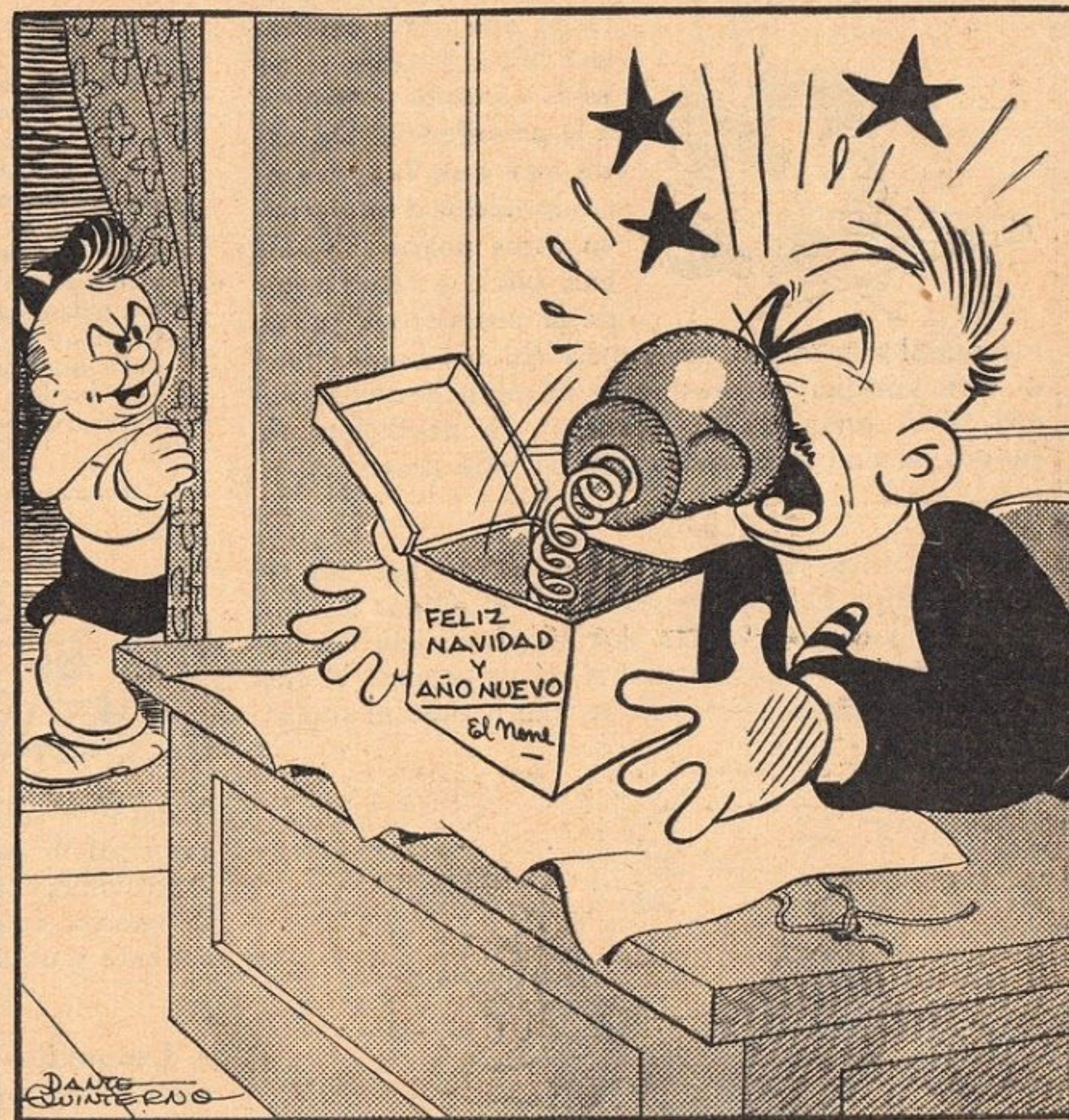
Vive para su cicatriz. Siente por ella un legítimo orgullo. La cuida y la lustra todas las mañanas para que no pierda el brillo. Si un día se despertara sin el costurón, lo sentiría como si se le hubiera muerto alguno de su familia.

Se hizo socio de un club para hacer gimnasia con el sólo y único propósito de tener más clientes para su cicatriz. Sufre cuando ve que pasa desapercibida. Pero se le ve en la cara su alegría cuando alguien le hace una insinuación. Entonces salta, ufano, radiante:

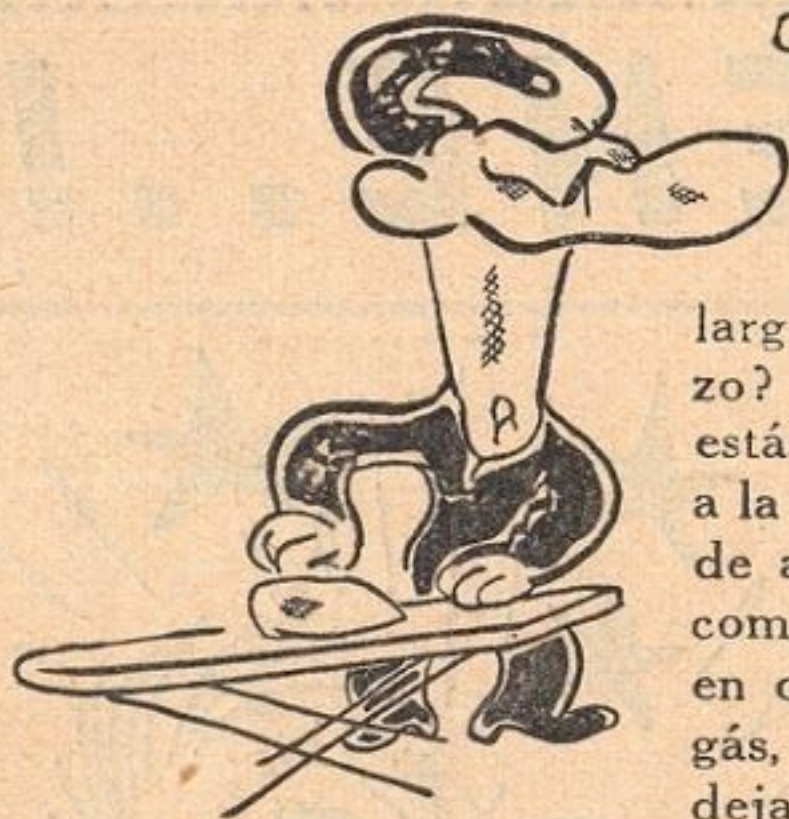
—¿Qué le parece? ¿Eh? Le voy a contar. Cuando a mí me operaron...



¡EL NENE..!



"EL NENE" le hace a papá un presente de fin de año...
que resulta "griego".



Carlos Saavedra (Tres V.).—¿Sabís que orijeo que vas a pegar, chei, un salto más largo que día e' calabozo? Vaia a saber si no estás cerquita 'e subirte a la prisedencia. De ande ayí que las vas e' componidor d'entuetos en otros pagos, no salgás, chei, a rilucir pa dejar contento a tuitos

los puebleros d'este gran país. En tus manos leio qu'está también el destino 'e un planchador japonés. Y si juera delito, ¡canejo!, la portación de cueyos, ansina te pasarías tuita la vida preso...

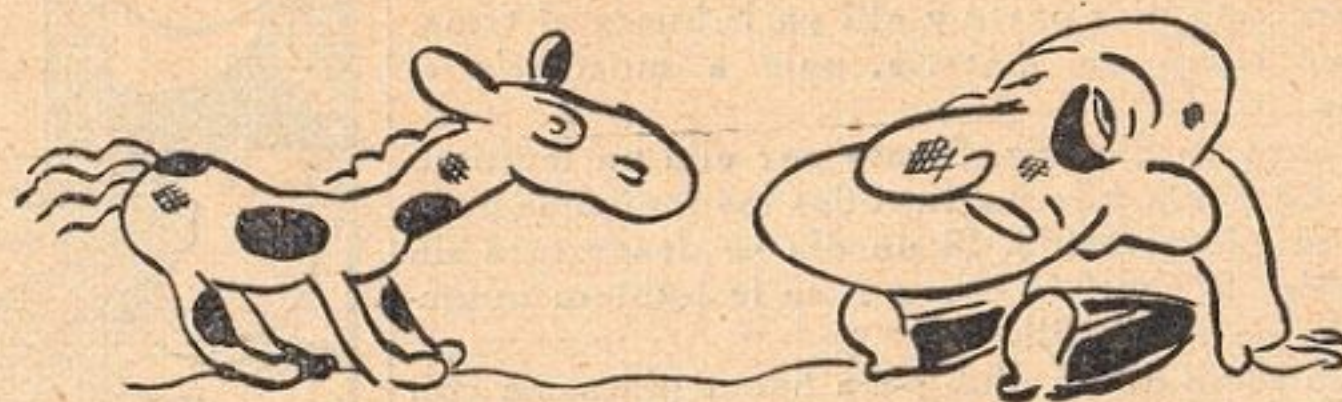
Reina Alto Helena.—Güena, salú, chei, no te podís quejar. Esta crucecita cerca 'el pulgar me indica que yigarás a ser lo que te propusiste contra viento y marea. ¡Lindo pial si no se achica! Y vos sos 'e los fuertes. ¡De ánde te van a tirar al suelo!



QUIROSÓFICAS

Por PATORUZU

Patoruzú, que aprendió de su antecesor Patoruzek I, el difícil arte de la Quiromancia por las plantas de los pies, ha recibido la impresión papilar de numerosos candidatos y hombres de gobierno, ansiosos por saber lo que le deparará el destino, siempre tan juguetón. Responde a las primeras por orden estricto de llegada y lo seguirá haciendo a medida que se vayan animando los que quedan. De más está decir que Patoruzú lee las plantas como si las regase.



Yigarás a ser el mejor rimatador 'e la Ripública, ¡canejo! Y más famoso, chei, que la flor azteca. Aparicerás como hasta áhura en las fotografías, con la cabeza colgando entre los hombros de un prisedente y un ministro...

Leopoldito Meloso (Güenos Aires). — Linda mano, chei, pero se ve que no has nacido pa dominar a los puebleros. Por la línea V 'e la vida se nota que andás un poco mal de los caracuses y el sistema nirvioso. Las cosas no te van como las querís. Pero me gustás, chei, porque sos más seguidor que

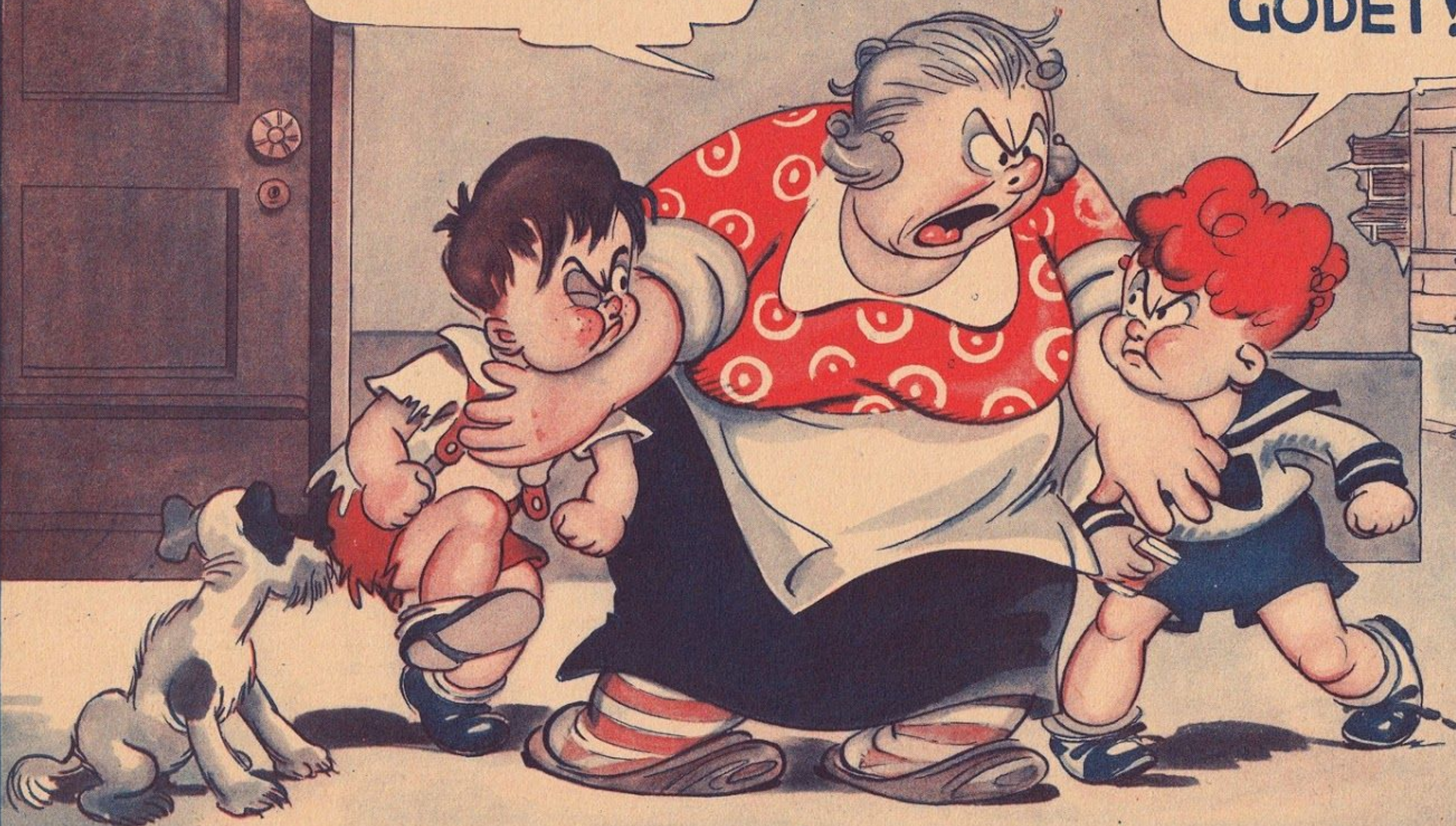
matungo e' calesita. Ensistí nomas, pero al ñudo, ya que no yigarás a domar el bagual 'e la prisedencia que ya ti hay hecho pegar varios porrazos. Anduviste cerca cuando el gallo te ievó en ancas, pero ese gallo, como las golondrinas, no volverá más a tu balcón. Lo justo es justo, ¡canejo! Sos dimasiado ambicioso y pacientudo, pero la seguirás de a pata. Y esto si lé clarito y tan seguro como que no ti podrás hacer la pirmanente en lo 'e Musion ansina bajen tuitos los santos 'e la azotea...

Genaro Giacobini. — Tu distino está más clarito, chei, que noche e' luna en medio el campo. Vas a yigar al final 'e tu carrera, porque sos más porfiao que portero e' casa d'altos. Yigarás a médico, ¡canejo! Veio que tenís muchos nemigos, ansina los que te piden discursies en las canchas e' júbol. No li hagás más caso, porque en cuantito a consijero, olvidate de eso, que no es para vos. Dejalo a los otros que si las arreglen solos. Ahura te volverán a aconsejar mal. No te presentés como candidato e' la prisedencia de la Ripública, porque, como están las cosas, no vaia a ser, po, que no apariesca ni ese voto con el que contás seguro: ¡el tuyo, chei!



¿NO LES DA
VERGUENZA
PELEARSE POR
UN CHOCOLATÍN?

¡ES
QUE ES
GODET!





El motor de cualquier automóvil "siente" la necesidad de un buen lubricante, que lo proteja de la fricción y le asegure un funcionamiento perfecto. Shell Motor Oil es ese buen lubricante que exigen los motores modernos.



SHELL MOTOR OIL

EL LUBRICANTE QUE RESISTE, RINDE Y PROTEGE

DANTE
QUINTERO